

MINISTERIO Adventista

Marzo | Abril 2008



PARA TRASTORNAR el mundo

Fuentes
de motivación

Anatomía
de la adoración

Peligro.com



Nikolaus Satelmajer

Editor de Ministry.

Fuentes de motivación

Cualquiera que sea su actividad: pastor, capellán, administrador, líder de departamento o profesor, tiene desafíos reales y, a veces, abrumadores. Pero esos desafíos son acompañados por su propio ritmo de esperanza y su entusiasmo. Este hecho es inherente al concepto de que Dios fue quien nos llamó. Es justamente por eso que dirige nuestros pasos y nos fortalece. Así, los desafíos pueden convertirse en oportunidades para experimentar esperanza y entusiasmo.

La Palabra. Encontrar tiempo para estudiar la Biblia es un desafío para muchos. Pareciera que otras cosas importantes requieren nuestra atención, pero la cuestión permanece: ¿cómo encontrar tiempo para el estudio profundo de la Palabra de Dios? Durante muchos meses, pensé que tenía lo que parecía una explicación razonable para no invertir más tiempo en el estudio de la Palabra: mi oficina estaba en reforma y los libros estaban desorganizados.

Durante este período, leí superficialmente la Biblia; pero justamente porque muchos libros no estaban disponibles para investigar y el ambiente no era motivador, el estudio se me hacía difícil. Hice algo de espacio, ajusté algunas cosas y dediqué tiempo a la Palabra. Nada de disculpas. No tenía acceso a todos los recursos, pero tenía bastante para enriquecer mis investigaciones. Tal actitud me bendijo muchísimo. ¿Cuál es su obstáculo para pasar tiempo con la Biblia? Tome una determinación y cree ese tiempo. Usted y su congregación serán bendecidos.

Predicación. Recuerdo haber escuchado, años atrás, predicciones acerca del fin de la predicación. Se nos decía que otros medios más eficaces de comunicación sustituirían a la predicación. Algunos de esos profetas estaban en lo correcto, pero con respecto a su propio ministerio. Para quien le apasiona la predicación, no es vista como una reliquia del pasado. Su mensaje todavía desafía, transmite ánimo y esperanza a los oyentes. No hace mucho tiempo, conversé con un colega que experimentaba serios desafíos. En lugar de mostrarse desanimado, me dijo que

tenía una renovada pasión por la predicación. Cada sermón se ha convertido en una jornada estimulante para él.

Evalúe su predicación. Cuando se levanta ante el pueblo, ¿tiene el intenso interés de dar un mensaje de esperanza? Recuerdo la reciente experiencia en un país en el cual las personas enfrentaban desafíos aparentemente insuperables. A pesar de eso, querían escuchar ansiosamente la Palabra de Dios. Su respuesta me entusiasmó. Creo que, con respecto a la predicación, no deberíamos hablar del predicador como transmisor del mensaje, sino del predicador y de la congregación como partícipes conjuntos del mensaje de Dios.

Fidelidad. Aun cuando algunos lo nieguen, el problema del abuso practicado por clérigos existe, y transpone barreras denominacionales. Sin embargo, ¿no se supone que son hombres que respondieron al llamado de Dios? ¿Qué sucedió, entonces, con la idea de santidad? A pesar de ese y otros problemas, no podemos olvidar a los pastores que permanecen fieles a su vocación divina. Y algunos de ellos ministran bajo circunstancias desafiantes.

Recientemente, tuve el privilegio de reunirme con 19 pastores en Sudán. Ese país ha sido el centro de noticias por causa de los conflictos allí existentes. Durante los 12 días en que estuvimos juntos, fui impresionado por su compromiso ministerial y la ausencia de quejas. Uno de esos pastores viaja normalmente 10 días en varios medios de transporte para trabajar. Muchas iglesias están diseminadas a lo largo de un vasto territorio del país, de modo que muchas veces permanecen lejos de su familia durante varias semanas. No les faltan razones para quejarse; en lugar de eso, enfatizan, con alegría, las oportunidades que el Señor les da. El entusiasmo de ese grupo es sencillamente contagioso.

¿De qué fuentes has recibido y de qué modo has mantenido la llama de la esperanza y el entusiasmo? ♣

Para trastornar el mundo

08 ABR 2008



Zinaldo A. Santos

Director de Ministerio, edición de la CPB.

Como institución religiosa, nuestras conquistas son indiscutiblemente maravillosas. Operamos un sistema educacional que atiende plenamente a todos los niveles de enseñanza, y del cual emergen algunos de los más destacados complejos universitarios del mundo. Nuestro mensaje de salud está dignamente representado por una vasta red hospitalaria y de fábricas de alimentos. La presencia de la Agencia Adventista de Desarrollo y Recursos Asistenciales, Adra, es fuerte en todos los rincones de la tierra. Centros de medios de comunicación y emisoras de radio y televisión testifican del progreso significativo de nuestra comunicación. Grandes editoras producen las "hojas de otoño" que transmiten el refrigerio de esperanza y salvación a corazones sedientos.

La marcha de nuestro crecimiento numérico parece desconocer barreras: hoy, somos más de 15 millones de adventistas en 204 países, de entre los 228 reconocidos por la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

En este panorama, la pujanza de la Iglesia en Sudamérica, con aproximadamente 3 millones de miembros, resalta en colores muy fuertes. Sobran motivos para la celebración.

¿Tenemos todo? ¿Nada nos falta? Ciertamente, no. Pero, estas conquistas, ¿acaso no son manifestaciones de la bondad de Dios? Sí. Pero respetables empresas multinacionales también ostentan conquistas materiales, extienden sus tentáculos en varias regiones del planeta y aumentan el número de clientes, gracias a sofisticadas y bien elaboradas estrategias de mercadotecnia. Pero no somos una empresa multinacional y Dios quiere dar más, mucho más.

En esta época solemne, cuando el horizonte de la historia ya exhibe los tonos rojizos de su crepúsculo, el Señor espera que nuestra presencia en el mundo suscite más que respeto y admiración por lo que tenemos. De hecho, debemos provocar, en sentido positivo, el mismo comentario hecho acerca de los primeros cristianos: "Estos que trastornan el mundo entero" (Hech. 17:6). Y eso, por causa de

lo que debemos ser.

Es en este punto que nos enfrentamos con la apremiante necesidad individual y corporativa de buscar una experiencia cuyo valor excede, infinitamente, los tesoros y el prestigio terrenales: "La mayor y más urgente de todas nuestras necesidades es la de un reavivamiento de la verdadera piedad en nuestro medio. Procurarlo debiera ser nuestra primera obra" (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 141). Como aconseja George Knight, "Necesitamos centrar nuestra atención sobre el hecho de que nuestro blanco no es administrar una buena empresa en la tierra, sino hacer avanzar la misión de tal modo que apesure el establecimiento del Reino de Dios. Los líderes adventistas deben abandonar la mentalidad de empresarios de éxito y captar la de revolucionarios espirituales con la misión de cambiar el orden mundial". El reloj profético divino señala que es tiempo de dar prioridad a la búsqueda de esta experiencia. ♡

MINISTERIO adventista

AÑO 56 - Nº 330 / MARZO - ABRIL 2008
FOTO DE TAPA: SHUTTERSTOCK ACES

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema *offset* en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Dirección editorial:

MARCOS BLANCO
Responsable de la edición brasileña:
ZINALDO A. SANTOS
Consejeros:

ALEJANDRO BULLÓN, RANIERI B. SALES
Colaboradores especiales:
JAMES CRESS, NIKOLAUS SATELMAJER, WILLIE E HUCKS II

Unión Austral: BRUNO A. RASO; Unión Boliviana: MARCO ANTONIO CALDERÓN; Unión Chilena: PATRICIO BARAHOMA ALFARO; Unión Peruana del Norte: EDWIN REGALADO; Unión Peruana del Sur: RUBÉN JAIMES ZUBIETA; Unión Ecuatoriana: CARLOS ZÁRATE VERÁSTEGUI; Unión Central Brasileña: EDILSON VALIANTE; Unión Centro-Oeste Brasileña: JOSÉ SOARES DA SILVA, HIJO; Unión Este Brasileña: GRACILIANO MARTINS, HIJO; Unión Norte Brasileña:

FRANCISCO CARLOS BUSSONS DA SILVA; Unión Noreste Brasileña: IVANAUDO BARBOSA DE OLIVEIRA; Unión Sur Brasileña: VALDILHO QUADRADO.
Diagramador:
IVONNE L. DE SCHMIDT

Correo electrónico: aces@aces.com.ar

Si desea comunicarse con el *Ministerio*, escriba a la siguiente página:
www.dsa.org.br/elministerio

—102184—

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 618706	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA Nº 10272

ARTÍCULOS

- 10 LA TERAPIA DEL PÚLPITO**
Los miembros de iglesia enfrentan problemas por demás, durante la semana. El culto debe ser una fuente de confort, ánimo y esperanza.
- 12 ANATOMÍA DE LA ADORACIÓN**
Solo una hora de comunión con Dios es suficiente para anticipar un día de éxito.
- 13 LAS 70 SEMANAS Y LOS 2.300 AÑOS**
El Calvario y las matemáticas se unen para comprobar la exactitud de Dios en el cumplimiento de sus propósitos de salvación.
- 16 AYUNE SIN HAMBRE**
"Nos cabe buscar ahora una experiencia profunda y viva en las cosas de Dios. No tenemos tiempo que perder".
- 18 LA INFALIBLE MEDIDA DEL ÉXITO**
Ni la grandeza institucional, ni el prestigio mundano, ni la abundancia financiera. Dios tiene otro criterio para medir el éxito de su iglesia y de su ministerio.
- 23 LA DEIDAD EN MISIÓN**
Es un privilegio asociarnos con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo en la suprema tarea de buscar y salvar al perdido.
- 25 ÚNICAMENTE POR LA FE**
"En su humanidad, Cristo formó un carácter perfecto y nos ofrece este carácter. 'Todas nuestras justicias' son 'como trapos de inmundicia'".
- 30 EL DESTINO DE LOS PERROS**
Quién formará parte del grupo que, según Juan, quedará fuera de la Tierra Nueva.

SECCIONES

- 2 CONSULTORIO PASTORAL**
Fuentes de motivación
- 3 EDITORIAL**
Para trastornar el mundo
- 4 ENTREVISTAS**
Feliz y agradecido
- 8 AFAM**
Peligro.com
- 34 NOTICIAS**
- 35 DE CORAZÓN A CORAZÓN**
Ministros de la reconciliación



Zinaldo A. Santos

Editor de Ministerio Adventista, en portugués.



Alejandro Bullón

Evangelista, fue durante 17 años secretario ministerial de la División Sudamericana.

Feliz y agradecido

"Mi insuficiencia siempre me llevó a buscar fuerzas en Jesús. Nunca tendré palabras para agradecer a Dios por su gracia maravillosa".

Luego de 38 años de pastorado y a los 60 de edad, el Pr. Alejandro Bullón deja las filas del pastorado regular y entra en la jubilación. Nacido en la Rep. del Perú, donde comenzó como pastor de distrito, llegó al Brasil en los años '70 y sirvió como director de Jóvenes Adventistas en la antigua Misión Mineira Central, en la Unión Este-Brasileira y en la Unión Central-Brasileira. Durante los últimos 17 años, fue secretario ministerial de la División Sudamericana. En esta función, compartió con sus asociados la dirección de la revista *Ministerio*, dejando una marca indeleble en el proceso de renovación por el que atravesó la revista.

El Pr. Bullón está casado con Sara Orfflia, de cuya unión nacieron cuatro hijos. También abuelo de cuatro nietos, se define como "un hombre feliz y agradecido a Dios" por haber recibido "la bendición de ser pastor".

Para este siervo de Dios, jubilarse no significa vestir el pijama y arrellanarse en el sillón para ver pasar el tiempo. Su agenda de campañas de evangelización, en varios países, está

comprometida hasta el 2012; además de que también planifica continuar ocupando el púlpito más abarcante de la página impresa, desde el cual ya ha predicado a través de 23 libros publicados. A fin de cuentas, en su opinión, "la predicación es una actividad de la que nadie se jubila". En esta entrevista, el Pr. Bullón comparte conceptos y experiencias sobre los cuales con sencillez, humildad y dependencia de Dios se construyó su éxito pastoral.

Ministerio: Aun completando su tiempo de servicio institucional, podría continuar. ¿Por qué escogió no hacerlo?

Pr. Bullón: Creo que es la hora de los jóvenes. Hay muchos pastores jóvenes, brillantes y humildes siervos de Dios, que pueden ser utilizados por él. Los más viejos pueden ser consejeros, pero quienes deben tomar las responsabilidades en sus manos son los jóvenes. A pesar de esto, el hecho de que entre en el período de jubilación no significa que voy a dejar de predicar. La predicación no es un trabajo; ningún predicador se retira de ella.

Ministerio: *¿Cuáles son sus planes para esta nueva etapa de su vida pastoral?*

Pr. Bullón: Tengo campañas de evangelización programadas en otras divisiones hasta el año 2012. Durante todos estos años en que serví a la División Sudamericana, tuve permiso para visitar otras divisiones; pero no pude hacer más por motivos obvios. Por otro lado, tengo compromisos editoriales y quiero dedicar la mayor parte del tiempo a la tarea de escribir. La página impresa es un púlpito poderoso, desde el que se puede alcanzar a millones de personas.

Ministerio: *El ostracismo parece ser uno de los fantasmas de la jubilación. ¿Piensa en esto?*

Bullón: Creo que el ostracismo es algo relativo, depende de la conciencia de lo que es el ministerio pastoral. Me estoy retirando de las filas de los obreros regulares, no del ministerio de Dios. Y para desarrollar ese ministerio, no necesito que alguien reconozca eso. Lo que importa es que nuestra vida esté al servicio de Dios. En mi caso, está al servicio de Dios y él lo sabe. La pregunta que comienzo a hacerme ahora no es: ¿Qué es lo que la iglesia puede hacer para sentirme "recordado"?; sino: ¿Qué puedo continuar haciendo para concluir la misión que Jesús confió a su pueblo?

Ministerio: *Multitudes incontables, en todo el mundo, han sido grandemente bendecidas por su predicación. ¿Cuál es su secreto? ¿De qué fuente bebe, de la que otros también necesitan beber?*

Pr. Bullón: El secreto es reconocer que no soy nada más que un sencillo instrumento en las manos de Dios. Este sentido de insuficiencia propia siempre me llevó a buscar las fuerzas en la única Fuente de poder, que es Jesús. No soy más que un ser humano débil y necesitado. Siempre me faltarán palabras para agradecer a Dios por su maravillosa gracia. Mi debilidad me lleva a Jesús. Es en su Palabra que encuentro la salida a mis problemas. Descubrí que otros seres humanos son iguales a mí y tienen los mismos problemas que yo. Entonces, todo lo que hice a lo largo de mi ministerio fue presentar a las personas las soluciones de Jesús para mi vida, y eso dio resultado.

predicación adventista en Sudamérica, a partir de los 80, con su énfasis en Cristo y en la justificación por la fe. ¿Cuáles fueron los caminos que transitó para llegar a este punto? ¿Hubo algún predicador que le haya servido de modelo?

Pr. Bullón: "¿Qué es la justificación por la fe?" —pregunta Elena de White—. "Es la obra de Dios que abate en el polvo la gloria del hombre, y hace por el hombre lo que él no tiene la capacidad de hacer por sí mismo". Bien, desde que comencé a tener noción de las cosas, siempre quise hacer la voluntad de Dios y andar en sus caminos. Tuve luchas terribles, resbalé, me lastimé; pero fueron esas derrotas las que me llevaron a estudiar la Biblia y los libros de Elena de White en busca de la solución. El *Camino a Cristo* es mi libro de cabecera hasta hoy. En él, encontré confirmados los conceptos que encontré en la Biblia y comencé a predicar, con fuerza, ese mensaje. Lo hice con tanta fuerza que mucha gente se asustó y rehusaba aceptar el hecho de que el manto de la justicia de Cristo "no tiene un solo hilo de invención humana".

Ministerio: *¿De qué manera manejó el asunto de las personas "asustadas" y cómo las conquistó?*

Pr. Bullón: La iglesia me dio la responsabilidad de evangelista. Mi primera responsabilidad era llegar al corazón de las personas que no conocían el mensaje. ¿Qué debía predicarles, sino el ABC del cristianismo? Para mucha gente antigua en la iglesia, inicialmente esto parecía ser algo repetitivo, "agua con azúcar"; "superficial". A pesar de todo, lo que Jesús hizo por nosotros en la Cruz, ¿no es la esencia del evangelio? El evangelio, ¿puede ser superficial? ¿Fue "agua con azúcar" lo que sucedió en el Calvario? Hoy, creo que las personas ya han visto los resultados: miles de personas transformadas por Cristo en todo el mundo; y contra los hechos no hay argumentos. Hace poco me encontré con un colega que me dijo: "Bullón, fui una de las personas que tenía reservas con respecto al mensaje que predicas, pero en un momento de dolor, cuando no sabía, literalmente, qué hacer ni adónde ir, fue un sermón tuyo el que me llevó a Jesús". Solo lo abracé y agradecí a Dios.

las que participa, además del púlpito, su contacto con las personas es escaso. ¿Hay una razón específica para este hábito?

Pr. Bullón: Terminé de leer, recientemente, un artículo del Pr. David Marshall, publicado en la revista *Adventist World* (octubre de 2007), titulado "La cultura de la celebración". Es una pena que no pueda reproducirlo íntegramente en esta entrevista. Al ser humano le gusta fabricar "ídolos" de barro; y a los "ídolos" les gusta ser idolatrados. Creo que opté por un camino poco comprendido por la "cultura de la celebración", pero que es el camino más saludable para la iglesia. No obstante, el hecho de no quedarme en la puerta firmando autógrafos, sacándome fotos o recibiendo palmadas en la espalda, no significa que no me guste estar con las personas. La iglesia es el objeto más precioso para Dios y para mí. Vivo por ella y para ella; me consumí por la iglesia durante todos estos años, sin medir esfuerzos. Viajé noches enteras, prediqué tres y hasta cuatro veces por día, en las famosas "Caravana de la Esperanza", por ejemplo. Recibo cartas y, en la medida en que el tiempo lo permite, las respondo; atiendo llamadas telefónicas, y hasta busco a personas con necesidades espirituales, para ayudarlas. Y de allí saco ilustraciones para la predicación.

Ministerio: Otra nueva página que ayudó a escribir en la historia de la iglesia, en Sudamérica, se refiere a la evangelización. Hoy, está menos centralizada en una persona y más centrada en la participación de toda la iglesia. ¿Qué nos podría decir acerca de esta experiencia?

Pr. Bullón: La iglesia siempre realizó evangelización pública, en el transcurso de su historia. La evangelización es la razón de nuestra existencia. El Pr. Robert Pierson, fallecido presidente de la Asociación General, decía que la iglesia que se olvida de la evangelización coloca un cuchillo en su propia yugular. Pero la pregunta es: ¿Qué es evangelización? Respuesta: proclamación del evangelio. Muy bien. En las primeras décadas de nuestra historia, la mayoría de las ciudades no estaba evangelizada; en ellas, no había miembros de iglesia. ¿Cómo podíamos evangelizarlas? Elena de White decía: "El Señor desea que proclamemos el mensaje del tercer ángel con poder en estas ciudades. No podemos [...] nosotros mismos. Todo lo que podemos hacer es elegir hombres de capaci-

dad y urgirlos a ir [...] y allí proclamar el mensaje" (*El evangelismo*, p. 34). Pero hoy, cuando ya tenemos presencia adventista en muchos municipios, el consejo es: "Cuando trabaje donde ya haya algunos creyentes, el predicador debe primero no tanto tratar de convertir a los no creyentes como preparar a los miembros de la iglesia con el fin de que presten una cooperación aceptable. Trabaje él por ellos individualmente, esforzándose por inducirlos a buscar una experiencia más profunda para sí mismos, y a trabajar para otros" (*Obreros evangélicos*, p. 206). La instrucción es clara; un método no excluye al otro. ¿Cómo estableceremos la iglesia donde no existen miembros? Con un evangelista tradicional y su equipo de instructores. ¿Y cómo trabajar donde ya existen creyentes? Haciendo evangelización de cosecha. Hacer evangelización de cosecha (una semana) donde no fue realizado el trabajo previo de siembra y cultivo es aberración. ¿Cómo podemos bautizar a alguien que conoce el evangelio desde hace una semana? Existen personas que creen que la evangelización de cosecha sustituye a la tradicional de seis semanas. No es así. Cada uno tiene su lugar, dependiendo del lugar en que se realice. Todo Campo debe tener un equipo de evangelización tradicional, para penetrar en lugares nuevos. Pero donde ya existe presencia adventista, es un pecado dejar a los miembros sentados y pagar instructores bíblicos, con el fin de alcanzar un blanco.

Ministerio: ¿Cuáles eran los grandes desafíos de la iglesia, cuando inició su pastorado, y cuáles son, a su parecer, los mayores desafíos de hoy?

Pr. Bullón: Por increíble que parezca, los desafíos del pastor, cuando comencé mi ministerio, son los mismos de hoy, porque el ser humano continúa siendo el mismo. La tecnología puede haber sofisticado al mundo, pero la naturaleza pecaminosa no cambió. Llevar a cada miembro de iglesia a una experiencia de vida con Jesús siempre fue, es y será el desafío de todo pastor. El camino natural es caer en la mediocridad religiosa que, a veces, puede convertirse en cinismo espiritual. ¿Cómo despertar a la iglesia y prepararla para el regreso de Cristo? Ese es el gran desafío. A pesar de todo, para tener una iglesia espiritual es necesario que haya ministros espirituales. Por lo tanto, mi gran desafío, como pastor, es ser un hombre espiritual. La iglesia será el reflejo natural

de esa experiencia.

Ministerio: *¿De qué modo podemos enfrentar exitosamente el secularismo, el posmodernismo, revertir la disidencia y el aparente descrédito de algunos en el liderazgo de la iglesia?*

Pr. Bullón: Respondo con otra cita de Elena de White: "Los cristianos que están creciendo constantemente en fervor, en celo y en amor, nunca apostatarán. Son aquellos que no se hallan ocupados en una labor abnegada los que tienen una experiencia enfermiza, y llegan a agotarse por la lucha, dudando, murmurando, pecando y arrepintiéndose, hasta que pierden todo sentido de lo que constituye la genuina religión. Sienten que no pueden regresar al mundo, y así se mantienen en los contornos de Sión, albergando pequeños celos, envidias, chascos y remordimientos. Están llenos de un espíritu que busca faltas, y se alimentan de los errores de sus hermanos" (*Servicio cristiano*, pp. 135, 136). La única solución es llevar a cada miembro de iglesia a orar más, estudiar la Biblia diariamente y trabajar permanentemente para llevar a alguien a Cristo. No es solo un sermón, o un artículo, el que va a cambiar la situación. Necesitamos llevar a cada cristiano a una experiencia personal con Cristo. Eso solo será posible cuando la oración, la lectura de la Biblia y la testificación se conviertan en algo cotidiano en nuestros hermanos.

Ministerio: *¿Cuál fue el hecho que lo dejó más feliz, en todos estos años de trabajo?*

Pr. Bullón: Ver, hoy, una iglesia más feliz. Ver, en algunos países de Sudamérica, a los miembros de iglesia más comprometidos con la misión, por entender que llevar personas a Cristo forma parte de la experiencia cristiana saludable.

Ministerio: *¿Existe alguna frustración?*

Pr. Bullón: Descubrí, solo hace poco tiempo, que Dios no planeó que sus hijos vivieran aisladamente, sino en parejas: uno que anime a otro; la fortaleza de uno que suple las debilidades de otro. Siempre consideramos la orden de Cristo a los setenta, en el sentido de ir de dos en dos, para organizar parejas misioneras. Pero estaba hablando de un estilo de vida: la iglesia debía vivir de dos en dos, porque uno es el nivel del desánimo, de la apostasía y de la inoperancia. Satanás

nunca podría haber derrotado al ser humano si Adán y Eva no se hubieran separado momentáneamente. Si puedo decir que tengo alguna frustración, es haber comprendido esto casi a la hora de irme.

Ministerio: *¿Qué haría nuevamente, si tuviera tiempo y oportunidad?*

Pr. Bullón: El campamento de jóvenes adventistas en Itabuna, BA, en 1986. Fue una experiencia que marcó a los diez mil jóvenes allí reunidos. Prácticamente, construimos una ciudad; después, desmontamos todo y devolvimos el terreno. Hasta hoy, encuentro a personas que dicen: "Fue en Itabuna que mi visión del cristianismo cambió". El Proyecto Sol, en el Estadio de Ibirapuera, en San Pablo, en agosto de 1987, también fue un evento que me marcó. Hasta entonces, la iglesia adventista no había imaginado, en el mundo, que era posible hacer evangelización en estadios para miles de personas. Hoy, es casi común ver campañas de esta clase en diferentes países.

Ministerio: *¿Qué no haría nuevamente?*

Pr. Bullón: Dar la impresión de que el tema de la justificación por la fe era una especie de látigo contra los legalistas. Ya pedí perdón a Dios y a la iglesia por eso. Aunque, a veces, creo que en esa época cualquier modo de presentar el asunto hubiera suscitado reacciones. Era joven; no estaba predicando nada nuevo. Pero el énfasis en la gracia maravillosa de Cristo hirió a mucha gente sincera que depositaba en la conducta su confianza de salvación. La justicia de Cristo era considerada obvia. Desdichadamente, lo obvio casi siempre es olvidado, por ser obvio.

Ministerio: *A esta altura, ¿qué consejo le gustaría dar al pastorado adventista de Sudamérica?*

Pr. Bullón: Tú y yo somos pastores solo en al medida en que seamos hombres de Dios. Un hombre de Dios es el que lo busca todos los días, por medio de la oración, del estudio de la Biblia y de la meditación. Si el pastor separa tiempo diario para Dios no es porque sea natural, sino porque es indispensable. Si no lo hace, será solo un profesional. Hasta podrá ser un buen profesional, pero solo esto: un profesional. Esa no es la clase de pastores que Dios y la iglesia necesitan. ♥

Por increíble que parezca, los desafíos del pastor, cuando comencé mi ministerio, son los mismos de hoy, porque el ser humano continúa siendo el mismo.



Peligro.com

*Por qué muchos sucumben a la tentación virtual
y qué podemos hacer para evitarla o vencerla.*

Donilde A. Chagas

*Coordinadora de
AFAM en la Asocia-
ción Amazônia
Occidental.*

Al crear al ser humano, Dios, en su bondad, sabiduría y amor, le concedió atributos de su personalidad: "Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó" (Gén. 1:27). Inicialmente, la primera pareja no intentaba desobedecer a Dios, en lo tocante a la restricción hecha respecto de no comer del árbol del conocimiento del bien y del mal, porque el Señor le había dicho: "Porque el día que de él comieres, ciertamente morirás" (Gén. 2:17). Por otro lado, como sabemos, el enemigo, en forma de una astuta serpiente, sedujo a la mujer, que desobedeció la orden divina y llevó a su esposo a hacer lo mismo. Aun cuando Adán y Eva no hubieran muerto físicamente al desobedecer, algo en ellos murió. Murió la perfección, la voluntad de hacer solo el bien; murió la tendencia a obedecer incondicionalmente a Dios, al igual que a incorporar todos los valores que les fueron repartidos. A fin de cuentas, su naturaleza, antes inmaculada, se corrompió. Con eso, afloró la naturaleza carnal, que tiende a dominar los sentimientos y los impulsos, originalmente implantados para el bien y la felicidad de los seres creados.

Así, como descendientes de la primera pareja, recibimos un doble legado para administrar. Uno es positivo: la conciencia de que todavía somos hijos de Dios, pudiendo amarlo, desearlo y tenerlo con nosotros, pues su imagen fue desdibujada pero no totalmente perdida en nosotros. Podemos permitir que, por su gracia y en su poder, él rescate plenamente en nosotros esa imagen. En contrapartida, tenemos la herencia negativa; es decir, la propensión a, eventualmente, apartarnos de él y desviarnos por caminos que nos llevan a experimentar dolorosas heridas, aflicción, culpa y vergüenza.

HOY, COMO AYER

Con la misma sagacidad utilizada en el jardín del Edén, Satanás ha trabajado cada vez más intensamente para explorar esta última faceta de nuestra naturaleza humana, con el objetivo de llevarnos a la caída. Y parece que el campo de la sexualidad es su blanco predilecto. En esta época de alta tecnología, no ha ahorrado esfuerzos

en crear nuevas fuerzas de seducción y engaño. Colocándonos ante una computadora y facilitando el anonimato y la privacidad, sabe que puede captarnos para sus propósitos.

Desde el comienzo, es importante que dejemos bien en claro que la tecnología en sí no es mala, ni "cosa del diablo". En ella, el evangelio encuentra un aliado fuertísimo para su propagación hasta los confines de la tierra, de forma rápida y económica. Internet, con sus vastos recursos (correos electrónicos, msn, salas de chateo, televisión digital), es muy útil para predicar el mensaje que nos fue confiado y agilizar la comunicación administrativa de la iglesia. A pesar de todo, su uso debe ser criterioso y dirigido por el dominio propio. Para eso, necesitamos vigilancia constante y la ayuda de Dios, porque tenemos una naturaleza carnal que clama por satisfacción, lascivia y seducción.

Es por falta de ese dominio, adquirido y mantenido en la dependencia divina, que algunas veces somos sorprendidos con la información de que talentosos pastores, y hasta esposas, fueron arrastrados por el torrente de la inmoralidad virtual. Se perdieron en el horizonte privado y supuestamente anónimo que se abrió ante ellos, al que fueron llevados a exponer sentimientos y deseos inconfesables, sin mostrar sus rostros, poniendo en juego su buen nombre y su futuro. En un viaje, en la soledad de un hotel, en el momentáneo ocio durante el día, en la ausencia del cónyuge y de los hijos, el admirado predicador, el buen esposo y la buena esposa se descubren entrampados por la seducción virtual. Después, queda solo el vacío, el sentimiento de culpa y la desvalorización propia, el sufrimiento, la frustración y la tristeza.

LAS CAUSAS

En el proceso de solución del problema, no podemos pasar por alto la prevención. Las víctimas de la inmoralidad virtual no son necesariamente individuos sin carácter, incorregibles. Son solo seres humanos, herederos de una carga genética que es frecuente, y marcados por heridas antiguas, necesidades primarias de amor, cuidados y atención, rigidez en exceso en la educación



doméstica. Ingredientes estos que trastornan la personalidad de todo individuo, sea trabajador manual, oficinista, intelectual o pastor.

Somos seres que poseemos características heredadas de nuestros antepasados y, en la medida en que crecemos, desarrollamos rasgos de personalidad que forman nuestro carácter. Este proceso diario de construcción del carácter se remonta a los primeros años de la existencia, pues “nunca, durante cualquier período de su vida posterior, una persona aprenderá tan deprisa y tanto como durante sus primeros años”. Esos primeros años fijan raíces que influirán mucho en nuestras actitudes en la fase adulta. Por esta razón, muchos de nuestros actos están determinados por recuerdos impresos en nuestro inconsciente. Son recuerdos que nos llevan a tener actitudes contrarias al estilo de vida cristiano, a todo lo que creemos, sabemos y deseamos poner en práctica. Además, Pablo vivió esta experiencia: “Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago” (Rom. 7:18, 19).

La secuoya es un bello y gigantesco árbol que existe en los parques de California. El que desea conocer su historia, solo necesita cortarlo y observar los anillos que revelan el desarrollo anual. Uno de ellos, por ejemplo, revela un año de extrema sequía; otro revela vestigios de un incendio que casi cegó la vida del árbol. Otro habla de un año en que llovió bastante. De la misma forma sucede con nosotros. Bastan solo algunos “centímetros” debajo de la corteza que protege la máscara simuladora, y encontraremos registrados los anillos que conforman nuestra vida. Nuestro comportamiento está más permeado por registros en nuestro consciente y en nuestro inconsciente de lo que podemos imaginar.

Como familia pastoral, necesitamos tener en mente que nuestra posición en la iglesia no nos garantiza, por sí misma, el control de todas nuestras tendencias heredadas y cultivadas. Infelizmente, no. Intentar controlar sentimientos reprimidos, por nosotros mismos, es tan inseguro como intentar asegurar una pelota dentro de la piscina. Empujas hacia abajo, presionándola para mantenerla bajo el agua, pero cuando menos lo esperas la bola se zafa, huyendo de tu control. Y cuanto más sumergida, o “reprimida” esté, más alto saltará.

Con el fin de controlar nuestros sentimientos e impulsos viciados, necesitamos reconocer nuestras limitaciones y clamar el auxilio divino.

Como Pablo: “¡Miserable de mí ¿quién me librará de este cuerpo de muerte? Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro” (Rom. 7:24, 25). O como David: “¿Quién podrá entender sus propios errores? Librame de los que me son ocultos” (Sal. 19:12).

LA SOLUCIÓN

Todos los que lo deseen, pueden ser libres de la compulsión de cualquier vicio, incluyendo la sexualidad virtual que hoy invade el santo campamento de Dios. El primer paso en dirección a la victoria es el reconocimiento del problema. De nada vale fingir que la tentación no existe, pues puede atacar a los mejores entre nosotros. Luego, se debe buscar inmediata ayuda especializada, con un psicólogo cristiano. No se debe intentar racionalizar. No se trata sencillamente de controlar la voluntad; pues aun cuando todos deseamos vivir la pureza que predicamos, las caídas sucesivas pueden robar energías.

Recordemos, querido pastor y querida colega esposa de pastor, que somos un proyecto de Dios. “Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal [...]. Entonces me invocaréis, y vendréis y oraréis a mí, y yo os oiré; y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón” (Jer. 29:11-13).

El Señor espera que le entreguemos nuestra carga (1 Ped. 5:7), para que seamos liberados. Podemos, entonces, someter a él nuestros traumas, carencias, tristezas y recuerdos del pasado; las decisiones del presente y las expectativas del futuro. Él tendrá cuidado de nosotros. No nos olvidemos jamás de que “cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia” (Rom. 5:20). Nadie necesita ser derrotado.

El sentimiento de culpa, escribió Elena de White, “[...] debe ser depositado a los pies de la cruz del Calvario. La sensación de pecaminosidad ha emponzoñado las fuentes de la vida y de la verdadera felicidad. Pero ahora Jesús le dice: Depositálo todo en mí; yo tomaré tus pecados, te daré paz. No sigas destruyendo tu respeto propio, porque yo te he comprado por el precio de mi propia sangre. Eres mío; fortaleceré tu voluntad debilitada; eliminaré el remordimiento que te causa el pecado” (*Mente, carácter y personalidad*, t. 2, p. 467).

Dios nos llamó para ser vencedores. En él, lo podemos todo. ♡



Larry Yeagley

Pastor jubilado, ex capellán, reside en Gentry, Arkansas, Estados Unidos.

La terapia del púlpito

“¿Con quién está enojado?”, me preguntó un visitante, recibiendo mi saludo mientras despedía a los adoradores luego del culto. Y salió apresurado, antes que tuviera la oportunidad de responder. Me quedé pensando en esa pregunta, durante muchas semanas. Finalmente, resolví buscar todos los bosquejos de sermones que había predicado antes y que, por ventura, todavía estuvieran archivados. De todos modos, no eran muchos, al comienzo de mi pastorado. Y los examiné muy detalladamente. Intenté recordar mi tono de voz, las expresiones faciales y las emociones reveladas durante la entrega de cada mensaje. Dolorosamente, llegué a la conclusión de que la pregunta de mi extraño interlocutor tenía sentido.

El escrutinio me reveló que mi voz era antinatural, autoritaria, no conversacional, a veces muy alta, y sonaba airada. Inmediatamente después, leí acerca de un predicador escocés que recomendaba a los predicadores que hablaran como moribundos a moribundos. También asistí a clases dictadas por un capellán de hospital, en las que aprendí acerca de la predicación terapéutica. Absorbí cada palabra de ese profesor, porque mis sermones, hasta entonces, habían sido cualquier otra cosas menos terapéuticos. Y estaba ansioso por cambiar.

CÓMO COMENZAR

Escuche sus sermones en un grabador, CD, o escúchelos en DVD o cinta de video, en caso de que pueda utilizar estos recursos. Mientras esté escuchando o mirando, póngase en el lugar de algún oyente que esté enfrentando tiempos difíciles, en su congregación. Imagine que perdió un hijo en un accidente. Intente pensar recientemente divorciado o rechazado por su novio o su novia. Y hágase estas duras preguntas: ¿Acaso este sermón transmitió esperanza? El tono de mi voz ¿fue agradable? ¿Por qué hablé tan alto? ¿Por qué, a veces, empleé una tonalidad tan áspera? ¿Algún oyente fue llevado a buscar mi asesoramiento, después de escucharlo? ¿Utilicé palabras ríspidas? ¿Fui crítico?

CONOZCA SU CONGREGACIÓN

La visitación pastoral es muy importante. Sus sermones nunca podrán ser terapéuticos si no conoce a los miembros de su iglesia y si ellos no han desarrollado una relación de confianza con usted; a fin de cuentas, no querrán seguir atendiéndose por un médico que nunca examinó ni evaluó sus síntomas. Toda modalidad de tratamiento es inútil sin una diagnosis. Tampoco podrá predicar sermones terapéuticos si no conoce las luchas de las ovejas que están bajo su cuidado.

Una amiga mía fue a una iglesia, durante la semana en que su madre falleció. Ella anhelaba recibir confort para su dolor. Pero el pastor sermonéó acerca de la modestia en la vestimenta. Él no tenía la menor idea de que estaba enlutada, aun cuando era miembro de su congregación. Su pastor la habría animado si hubiera hablado de moribundo a moribundo. Una mujer que sufre, por cualquier motivo, no está preocupada por el estilo de sus ropas.

NO RECITE LOS MALES DEL MUNDO

Tuve la oportunidad de escuchar un sermón, una semana después de la masacre de la Universidad Virginia Tech, en Blacksburg, Virginia, Estados Unidos. La mayor parte de este sermón fue una repetición de las injusticias de la década pasada. El predicador nos recordó que la venganza pertenece a Dios; pero perdió el blanco. No dio ningún pensamiento concreto acerca de alguien que se enfrenta a las tragedias. Si el pariente de alguna víctima de la masacre de la Universidad hubiera estado entre la congregación, ciertamente habría vuelto a casa vacío.

Los miembros de iglesia son bombardeados todos los días de la semana, por dificultades sin cuenta. Enfrentan jefes de trabajo crueles, clientes exigentes, la rotura de su automóvil, la instalación de agua de su casa se descompone, los niños molestan y lloran sin parar, algunos jefes de familia son despedidos, los impuestos aumentan, las parejas entran en turbulencias. El sábado es un oasis. El culto debería ser una fuente de consuelo, fortaleza y ánimo.

Los miembros de iglesia enfrentan problemas por demás, durante la semana. El culto debe ser una fuente de confort, ánimo y esperanza.

TRANSMITA ESPERANZA

Salomón expresó: “La esperanza que se demora es tormento del corazón; pero árbol de vida es el deseo cumplido” (Prov. 13:12). En su libro *The Anatomy of Hope* [Anatomía de la esperanza], el médico Gerome Groopman escribió: “Para todos mis pacientes, la esperanza, la verdadera esperanza, ha demostrado ser tan importante como cualquier medicamento que prescriba o procedimiento que pueda llevar a cabo”. Continúa diciendo que “tener esperanza, llegar a creer, es tan vital para nuestra vida como el oxígeno que respiramos” (pp. 14, 208).

La esperanza ha sido llamada la “nutrición emocional”, pero yo la llamo la “nutrición espiritual”. Todo predicador debería ser especialista en ministrarla desde el púlpito no como un pseudopsiquiatra, sino como un pastor que está familiarizado con la Palabra de Dios.

La práctica creciente de realizar largos rituales memoriales (referencias biográficas acerca de un fallecido) durante un funeral, me deja intrigado. En muchas ocasiones, he escuchado a predicadores hablar de la “celebración de la vida”, y no de funeral. No entienden la necesidad del enlutado que sufre; ignoran que la esperanza germina en el suelo de la tristeza y de la lamentación.

Cierta madre perdió a su hijita, después de que el bebé permaneció durante tres años en la Unidad De Cuidado Intensivo Neonatal en un hospital en el que serví como capellán. Durante ese período, ella iba a la unidad todos los días. Y extendía sus brazos a través de la capa especial de oxígeno, para tocar a su hijita, siempre soñando con el día en que la llevaría a su casa. Ese día nunca llegó.

Era soltera, y se dirigió sola al funeral. El pastor comenzó la ceremonia diciendo: “Amigos, este no es tiempo de llorar. ¡Es ocasión de celebrar!” La pobre madre estaba encorvada, sentada en primera fila, esforzándose para no llorar, después de esa afirmación desafortunada. Cuando terminó el entierro, ella volvió a su casa, conduciendo sola su automóvil. Pero las enfermeras de nuestra unidad neonatal la siguieron hasta su casa. Allí, dedicaron algún tiempo a consolarla. Y le dijeron: “Marta, mañana pasaremos a las diez. Vendremos a buscarte para llevarte al hospital, donde realizaremos un funeral de verdad”. Y así fue.

En la ceremonia realizada por las enfermeras, cada una de ellas llevó una rosa blanca al altar de la Capellanía. Alguien leyó un poema que ellas habían escrito acerca del bebé de Marta.

Otras cantaron, o hablaron algo interesante acerca de su convivencia con el bebé. Al no haber una “prohibición” de llorar, Marta expresó sus sentimientos, sin desesperación. Al final de la ceremonia, las rosas fueron juntadas y atadas con un lindo lazo. Las enfermeras llevaron a la llorosa madre al cementerio y colocaron las rosas sobre la sepultura.

De la profundidad de las sombras, surgió un mañana esperanzador.

ACONSEJAMIENTO PREVENTIVO

La Biblia es una fuente inagotable de recursos para el abordaje de problemas como la soledad, el sufrimiento, la aflicción, la ira, la preocupación, la ansiedad, dificultades financieras, enfermedad, baja autoestima y conflicto de valores. Contienen historias y principios con potencial preventivo y terapéutico. En verdad, responde a preguntas que las personas se están haciendo. La predicación acerca de los problemas de la vida diaria, fundamentada en las Escrituras, puede funcionar como aconsejamiento en grupo. A pesar de eso, nunca debe sustituir la visita personal a una persona que enfrenta crisis.

Si tiene la dicha de contar con un psiquiatra o psicólogo en su congregación, le puede solicitar ayuda en la preparación de un sermón. Pídale sugerencias de frases que pueden ayudar o perjudicar a las personas que transitan por problemas. Obviamente, evite las que sean perjudiciales. Pablo advierte que tenemos que hablar la verdad con amor (Efe. 4:15).

LA RECOMPENSA

Cierto día, escogí predicar acerca del consuelo, y usé el texto de 2 Corintios 2:1 al 10. Hablé acerca del sufrimiento y cómo el consuelo de Dios es un proceso gradual, seguro, para los que esperan en el Señor. Años después, me encontré con una mujer que visitó la iglesia el día en que prediqué. Me dijo: “Inicialmente, no entendí por qué había resuelto ir a la iglesia ese sábado. Pero cuando vi el título del sermón en el boletín, luego entendí. Acababa de tener una gran pérdida y estaba al límite de la desesperación. Salí de la iglesia ese día confiando en que la vida, a pesar de todo, vale la pena”. Estoy agradecido a Dios por aquel extraño interlocutor, que me llevó a reevaluar mis sermones; le agradezco por haberme enseñado a predicar terapéuticamente. Son muchas las recompensas que vendrán, cuando le pida a Dios que lo ayude a consolar a su pueblo. ¡Y habrá sorpresas en la eternidad! ♥



Anatomía de la adoración

Ken Crawford

Presidente de la Asociación de Alaska.

Solo una hora de comunión con Dios es suficiente para anticipar un día de éxito.

Normalmente, me despierto y me levanto antes del amanecer. Me dirijo a la cocina, bebo dos vasos de agua, pongo algunos "trozos de madera" en la mente, para reencender el fuego de los pensamientos de la última noche y me acomodo en el escritorio para los momentos de devoción personal.

Estoy aquí, disfrutando de las bendiciones del encuentro con Dios. Y, con el pasar de los años, concluí que, independientemente de los rituales o los métodos utilizados, o de las lecturas que realizo, todo sirve como clave para abrir las puertas del templo de audiencia con mi Creador. Existe un profundo misterio en la adoración; un delicado mecanismo divino en funcionamiento que no puedo interpretar; un proceso del Cielo que no puedo explicar.

Un agitado día me espera. Hay muchas cosas que hacer, personas con las que me debo reunir, una gigantesca maquinaria administrativa que impulsa la vida a lo largo del camino de la productividad, de la conquista de elevadas metas y realizaciones aparentemente imposibles. Con todo, estoy aquí; en la quietud, esperando, escuchando, atento al eco que viene del Trono celestial, trayendo un susurro del corazón de Dios, imprimiendo en mí el sentido de la presencia de su Espíritu.

Es en la quietud de estos momentos que la conversación comienza a fluir dentro de mi alma. Entonces, abro mi corazón, derramándolo ante Dios. Dejo allí las cargas de mi espíritu, las aflicciones, las tristezas y las frustraciones que me hieren, la perplejidad de las relaciones. Todo eso fluye junto, a torrentes. Y me enfrento con mis limitaciones, mi tristeza en función de las cosas que se realizaron precipitadamente, o de lo que fue dejado sin hacer. Cambio el gemido por el cántico. Confesar faltas es difícil, aun cuando eso purifique el alma y siempre termine en gratitud. Entonces, me pregunto: "¿Por qué yo, Señor? ¿Cómo pudiste escoger a alguien como yo?"

Derramar naturalmente el corazón me conduce a la disposición de oír. "Terminé, Señor. Si tienes algo que te gustaría decirme, estoy pronto a escucharte". Se debe dedicar a la espera de la respuesta de Dios por lo menos el mismo tiempo empleado en toda conversación anterior. Ahora, en el silencio del alma, habla a mi corazón. Algunas veces, la respuesta viene sencillamente en el sentido de paz que proviene de la certeza de que me escucha, me acepta, me comprende y me ama. En otras ocasiones, la respuesta me llega a través de la percepción de que mi Sumo Sacerdote recibió mis débiles intentos de alabarlo, escuchó y aceptó mis oraciones, respondiéndolas sencillamente por causa de su gracia y misericordias dispensadas a mí.

Así, el río de mi alma corre por gargantas estrechas, salta sobre rocas, fluye y refluye, forma remolinos... hasta que finalmente reposa como aguas silenciosas y profundas de paz, en la calma proveniente de la certeza de que Dios me acepta como soy, me transforma y me capacita.

Es el gran misterio de la adoración personal. Nuestras oraciones son, en realidad, tan débiles, y los argumentos de nuestro interior son tan desarticulados; incluso, hasta egoístas. A pesar de todo, el milagro de este tiempo vivido junto a Dios es que el Espíritu Santo comprende, no nuestras prácticas nefastas, sino el intento de nuestro corazón. Pablo afirma que el Espíritu intercede en nuestro favor con gemidos indecibles (Rom. 8:26); y el Padre, que busca tener la posesión de nuestro corazón y conoce la mente del Espíritu, acepta el intento de los profundos deseos de nuestra alma.

Oh, ¡precioso milagro de estos momentos de comunión con Dios! Solo una hora de contacto exclusivo con el Señor del universo es suficiente para anticipar un día entero de éxito, con la certeza de que nos conduce con seguridad, en las palmas de sus manos, en medio de las tormentas de la vida. ♡



José Carlos Ramos

Profesor de Daniel y Apocalipsis en el Seminario Teológico de la UNASP, Engenheiro Coelho, Rep. del Brasil.

Las setenta semanas y los 2.300 años

El Calvario y las matemáticas se unen para comprobar la exactitud de Dios en el cumplimiento de sus propósitos de salvación.

Algunos estudiosos se sorprenden cuando sustraen 557 (la fecha, precristiana, de la salida de la orden para restaurar Jerusalén) de 2.300 y notan que no resulta, como suponían, el año 1844 como fecha terminal de la profecía de las 2.300 tardes y mañanas de Daniel 8:14. En este tipo de cálculo, el resultado obvio es 1843.

Hay dos formas de resolver este impás. La primera es considerar la cuestión del año cero en la transición de la era precristiana a la cristiana. El año cero nunca es considerado para el cómputo cronológico; es solo un punto de referencia intermedio en el término de una era y el comienzo de otra. Terminado el último año antes de Cristo, tiene inicio inmediato el primer año después de Cristo:



Así, el año cero no existe. Salimos del 1 a.C. y ya entramos en el 1 d.C. Por ejemplo, si sencillamente resta diez de diez, para saber en qué año se encontrará diez años después de a.C., el resultado será una impropiedad, pues $10 - 10 = 0$, un año inexistente. Tendrá que sumar uno al cero, para saber a qué año llegó. De la misma forma, si restamos 457 de 2.300, para comprobar a qué año de la era cristiana llegamos, tendremos que sumar uno al resultado, a fin de obtener la respuesta correcta.

PRECISIÓN MATEMÁTICA

Otra solución es convertir la fecha inicial (457 a.C.) en número de años, lo que trae la ventaja de establecer el tiempo con precisión matemática. De hecho, no se puede sencillamente extraer la

fecha de un número determinado de años, para llegar a un resultado preciso. Por tanto, se exige que de un número determinado de años se extraiga otro número determinado de años, pues la fecha y el número de años no son equivalentes, excepto cuando, en el caso de una fecha antes de Cristo, el año relativo a esa fecha esté, todo él, todavía por transcurrir.

Tomando el ejemplo anterior, supongamos que deseamos saber dónde llegaremos, si contamos diez años a partir del 1° de julio del 10 a.C. Note que 10 a.C. es el año de referencia, o la fecha, no el número de años que, en este caso, son nueve más seis meses, o nueve años y medio (exactamente el tiempo que transcurre hasta la conclusión de la era precristiana, partiendo del comienzo de julio del 10 a.C.). Entonces, es solo restar $9 \frac{1}{2}$ de 10, para saber con exactitud dónde debemos llegar: $10 - 9 \frac{1}{2} = \frac{1}{2}$; es decir, llegamos allí donde se completan los seis primeros meses de la era cristiana, o al 30 de junio / 1° de julio del 1 a.C.

Así, si deseamos saber con exactitud cuándo terminan las 70 semanas y los 2.300 años, no podemos sencillamente sustraer 457 de 490 o de 2.300, por el hecho de que la primera cantidad es una fecha; y el segundo y el tercero corresponden al número de años. Como ya se dijo, las fechas no se restan del número de años. Tenemos, así, que convertir el 457 a.C. en número de años antes de Cristo, y entonces restarlos de 490 o de 2.300, para llegar al final correcto de dos períodos.

CUMPLIMIENTO DE LAS SETENTA SEMANAS

Esdras nos informa que el decreto que cumple Daniel 9:25, marcando el inicio de estos períodos, fue promulgado en el séptimo año del rey Artajerjes (Esd. 7:7), lo que corresponde al

457 a.C. También informa el día y el mes en que, según las especificaciones del decreto, partió hacia Jerusalén: el 1° de Nisán, llegando allá el 1° de Ab, el quinto mes (vers. 8, 9), cuando faltaba poco tiempo para las fiestas de otoño, que incluían el Día de la Expiación, el 10 de Tisri.

Como el decreto hacía provisión para la liturgia del Templo (vers. 15-20), lo que incluía la celebración de estas fiestas –y por tanto Esdras se hizo acompañar por un grupo de personas ligadas al servicio sagrado (vers. 7, 13)–, ciertamente solo allí, con la fiesta de la Expiación, el decreto entró en plena vigencia. Todo esto también significa que todavía faltaba transcurrir $1/4$ de 457 a.C. Considerando que el año siguiente es el 456, afirmamos que la fecha referida, transformada en número de años, equivale a 456 años completos, antes de Cristo, más $1/4$ del año anterior.

Así, tenemos,

Fecha: 457 a.C. ----- número de años a.C.: $456 + 1/4$

Establecido esto, podemos restar número de años a número de años. Considerando que hasta el bautismo de Jesús transcurrieron 483 años ($7 + 62 \text{ semanas} \times \text{días/años}$, Dan. 9:25), tenemos: $483 - 456 + 1/4$, o $483 - 456 \frac{1}{4}$. Esta cuenta, por otro lado, nos ofrece la dificultad de extraer un valor con fracción de un número entero. Este, por lo tanto, necesita ser transformado también en un valor con fracción. Ya que estamos trabajando con cuartos, y considerando que uno es lo mismo que $4/4$, transformamos 483 en $482 + 4/4$. Entonces, podemos hacer la cuenta y llegar con precisión a la fecha correcta.

Veamos: $482 \frac{4}{4} - 456 \frac{1}{4} = 26 \frac{3}{4}$. Eso significa que, pasados 26 años completos de la Era Cristiana más $3/4$ del año siguiente, 27, tendría lugar el bautismo de Jesús; es decir, fue bautizado en el otoño del 27 d.C.

Tenemos entonces:

Fecha: 27 d.C. ----- número de años d.C.: $26 + 3/4$

Aun cuando no tengamos alguna indicación en los evangelios con respecto a la altura del año en que Jesús fue bautizado, podemos creer, sobre la base de la provisión profética, que eso ocurrió cerca del Día de la Expiación del 27 d.C., sino ese mismo día. Y, al menos, es interesante la idea de que, en la ocasión en que era escogido el chivo expiatorio para ser sacrificado por los pecados del pueblo, Jesús se presentó para ser bautizado y comenzar su ministerio terrenal. Dijo a Juan

el Bautista: “Así conviene que cumplamos toda justicia” (Mat. 3:15).

Consideradas 69 de las 70 semanas, resta la última. El ángel afirmó que, después de esas 69 semanas, “se quitará la vida al Mesías” (Dan. 9:26). Esta afirmación es paralela a la declaración de que “a la mitad de la [última] semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda”, del versículo 27, en una relación de causa y efecto: la muerte del Mesías pondría fin al sistema sacrificial de los judíos. Esta es, precisamente, el mensaje del Nuevo Testamento. Al morir Jesús, todos los antiguos sacrificios encontraron su cumplimiento definitivo y perdieron su razón de ser. Pese al hecho de que, después de la muerte de Cristo, siguieron ofreciendo sacrificios, pero estos, de hecho, ya no tenían ningún sentido.

El primer evangelista describió, de forma dramática, la muerte de Jesús simultánea al hecho de que se haya rasgado, de arriba hacia abajo, el velo que separaba el Lugar Santo del Santísimo del Santuario terrenal (Mat. 27:51). Y la Epístola a los hebreos aborda, todavía con más claridad, la relación tipo/anticipo entre los sacrificios de la antigua dispensación y la de Jesús. Como la luz hace con la sombra, el antitipo sencillamente había absorbido al tipo.

Pues bien, el ángel afirmó que el Mesías sería muerto a la mitad de la última semana; es decir, tres años y medio después de bautizado. Que esa fue la duración del ministerio terrenal de Jesús se deduce de los evangelios, principalmente del de Juan. Tenemos, entonces, que sumar (pues ya nos encontramos en la era cristiana) $3 \frac{1}{4}$ a $26 \frac{1}{4}$. Como estamos lidiando con cuartos, usamos $2/4$ en lugar de $\frac{1}{2}$.

Veamos, entonces: $26 \frac{3}{4} + 3 \frac{1}{4}$. Pero $5/4$ corresponden a $4/4$, que es un entero, más $1/4$. En otras palabras $29 \frac{5}{4}$ es igual a $30 \frac{1}{4}$, lo que significa que cuando hayan pasado 30 años completos de la era cristiana más $1/4$ del año siguiente, 31, Jesús sería muerto. Fue crucificado, de hecho, el 14 de Nisán, el día del Pastor (que corresponde a marzo/abril), cuando $1/4$ de 31 habían pasado.

Así, tenemos:

Fecha: 31 d.C. ----- número de años d.C.: $30 + 1/4$

Tenemos, entonces, que considerar $32/4$ años más para llegar al fin de la última semana, lo que significa llegar al fin de los 490 años. Sumando $3 + 2/4$ a $30 + 1/4$, llegamos a $33 + 3/4$ del año

siguiente; es decir, cuando hayan pasado 33 años completos de la era cristiana, más 3/4 del año siguiente, 34, las setenta semanas llegarían a su fin.

Tenemos entonces:

Fecha: 34 d.C. ----- número de años d.C.: 33 + 3/4

Igualmente, no tenemos ninguna mención del Nuevo Testamento acerca de cuándo fue muerto Esteban, pero podemos estar seguros, también sobre la base de la provisión profética, de que eso ocurrió cerca de la Fiesta de la Expiación del 34, cuando el período de oportunidad para los judíos, no como individuos sino como nación, llegó a su fin. A partir de ese momento, el evangelio fue llevado a todas las naciones, y ya no existe más un grupo étnico específico que sea considerado "pueblo de Dios". Este, ahora, es la iglesia, constituida por los miembros oriundos de todas las etnias; inclusive de entre los judíos.

Gabriel afirmó también que el "Ungido" "confirmará el pacto con muchos" (Dan. 9:27). Este es el "nuevo pacto" establecido con el sacrificio de Jesús, y que incorpora a todos los que creen en el evangelio, sin importar la raza. Pero, cuando se dijo que esta alianza sería "con muchos" y "por una semana", él ángel se estaba refiriendo a los muchos judíos (incluyendo prosélitos) que aceptaron el evangelio entre el 27 d.C. y el 34 d.C., precisamente los límites de esta última semana. Antes del apedreamiento de Esteban, ningún gentil se convirtió en cristiano. Es a partir especialmente de la conversión de Saulo, ocurrida en el mismo año, que el evangelio avanzó por el mundo.

EL CUMPLIMIENTO DE LOS 2.300 AÑOS

Restando 490 a 2.300 años, sobran 1.810 años, como el número de años que deben transcurrir desde el 34 d.C. hasta el fin de ese período. Sumando, entonces, 1810 a 33 y 3/4, llegamos a 1843 y 3/4; es decir, cuando pasaran 1843 años completos de la era cristiana, más 3/4 del año siguiente, los 2.300 años llegarían a su fin. En efecto, el mayor período profético registrado en las Escrituras se extiende hasta octubre de 1.844.

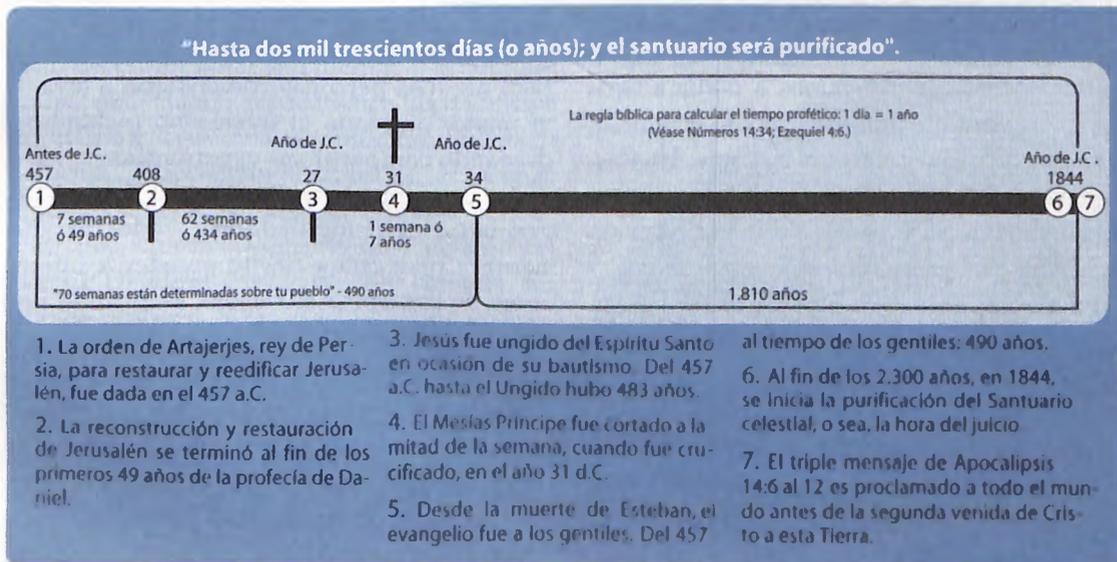
Así, tenemos:

Fecha: 1844 d.C. ----- número de años d.C.: 1843 + 3/4

Se llega a este mismo resultado con una cuenta directa; es decir, sin pasar por las setenta semanas. Basta restar 456 1/4 de 2.300 (o 2.299 4/4). Pero, no debemos desconsiderar las setenta semanas, pues con ellas queda demostrado que los 2.300 años están vinculados con Jesús; es decir, él es el centro también de esta gran profecía, como de cualquier otra de la Palabra de Dios.

Estos cálculos, incluyendo los 1.810 años, pueden ser visualizados en el gráfico que se encuentra más abajo:

Además, es el cálculo de las 70 semanas, especialmente orientado al evento máximo de la Cruz, el que comprueba la exactitud del importante período de las 2.300 tardes y mañanas. Así, el Calvario y las matemáticas se alían para comprobar la exactitud de Dios en el cumplimiento de sus propósitos y en la certeza de su salvación para la humanidad caída. ♡





Dan Serns

Secretario ministerial de la Unión Pacífico Norte, Estados Unidos.

Ayune sin hambre

“Nos cabe buscar ahora una experiencia profunda y viva en las cosas de Dios.

No tenemos tiempo que perder”.

Nuestra iglesia estaba planificando un año de evangelización agresiva, y sabía que necesitábamos obtener sabiduría y la conducción de Dios, antes que cualquiera otra cosa. Pedí a nuestro primer anciano que nos ayudara a conducir una Semana de Oración y Ayuno. Él me miró un tanto asustado, como si quisiese preguntar: “Acaso, ¿no nos moriremos todos de hambre, si nos quedamos una semana sin comer?”

Anticipándome a esa preocupación, le dije que el capítulo 58 del libro de Isaias nos explica que el verdadero ayuno es más que abstinencia de alimentos. Mi idea era pedir a Dios que nos impresionara a “ayunar” de algún pasatiempo, práctica o hábito rutinario, de manera que tuviésemos tiempo para comulgar con él y realizar su trabajo. Tenía la certeza de que el Señor nos llevaría a abstenernos de todo lo que se mostrara intruso entre nosotros y él.

—Considerando que nunca lo hicimos antes, ¿qué sugiere que hagamos? —preguntó el anciano.

—Vamos a hacer exactamente eso —le respondí—. Primeramente, vamos a pedir a Dios que nos muestre de qué cosa debemos ayunar. Entonces, el primer sábado del mes dedicaremos unos diez minutos del período de los anuncios a contar a la congregación nuestra experiencia y desafiarla a hacer lo mismo.

—Puedo hacerlo —dijo.

Además, le pedí que el segundo sábado también lo dedicara a este propósito, a fin de que los hermanos pudieran testificar acerca de lo que Dios les había proporcionado durante la semana. También debían ser aconsejados, y telefonar a otros hermanos, o reunirse para la oración y el ánimo mutuo. La sonrisa estampada en el rostro del anciano reveló el entusiasmo

con que aceptó el proyecto.

MANOS A LA OBRA

Finalmente, llegó el primer sábado. En el momento adecuado, durante el desarrollo del programa, el primer anciano pasó al frente y dijo: “Estamos iniciando un nuevo año. Y, como líderes de la iglesia, estamos convocando a cada miembro de nuestra congregación para dedicar la próxima semana a la oración y al ayuno. Eso no significa que tendrán que dejar de comer durante una semana. Solo pidan a Dios que les muestre algún pasatiempo, práctica o hábito al que necesitan renunciar, con el fin de permanecer más cerca de él, en comunión. Al sábado siguiente, dedicaremos tiempo para escuchar testimonios acerca de lo que Dios les proporcionará esta semana. Se pueden reunir en grupos de oración, o hacerse llamadas telefónicas, con el fin de animarse.

Pasó la semana, y llegamos al segundo sábado. Como fue anunciado, dedicamos algún tiempo de la programación a los testimonios.

Inicialmente hubo cierta incertidumbre, pero algunas personas comenzaron a levantar la mano, pidiendo el micrófono inalámbrico, deseando compartir sus experiencias.

La primera persona en hablar fue un programador de computadoras. “Todos los días, siempre tuve como hábito acceder a Internet antes de comenzar el trabajo, dedicando poco más de media hora a la lectura de noticias. El Señor impresionó mi mente para suspender esa práctica por una semana e invertir el tiempo en el estudio de la Biblia y la oración. No fue fácil, al comienzo, pero hacia el fin de la semana pude sentir cuán increíblemente bueno fue pasar algún tiempo con Dios. Estoy decidido a continuar haciéndolo”.

Una señora, en el otro lado de la nave, se levantó y también testificó: "Dios me mostró que debía suspender el uso del café durante una semana. Todos sabemos que este producto no es beneficioso para la salud, pero algunos todavía lo consumimos. Al tercer día, sentí un dolor de cabeza terrible, que fue aliviándose gradualmente. Estoy decidida a permanecer libre del café, y planeo emplear el tiempo y el dinero extra para ayudar a una amiga que está enfrentando una gran crisis en su vida".

Después de escuchar algunos testimonios más, el primer anciano me comentó en voz baja: "Creo que no debemos alargar más los testimonios. Necesita tener tiempo suficiente para el sermón". Le respondí que no se preocupara por mí. El sermón de ese día ya estaba siendo predicado, y el tema era la transformación operada por Dios en esos corazones y esas vidas.

Podemos hacer muchas cosas con el fin de preparar a la iglesia para la evangelización de cosecha. Pero, en esa mañana de sábado, quedé convencido de que fue la mejor manera de comenzar la campaña. ¡Dios ya había tocado el corazón de todos los que deseaban llevar perlas a él!

TIEMPO OPORTUNO

"Vivimos en el período más solemne de la historia de este mundo. La suerte de las innumerables multitudes que pueblan la tierra está por decidirse. Tanto nuestra dicha futura como la salvación de otras almas dependen de nuestra conducta actual. Necesitamos ser guiados por el Espíritu de Verdad. Todo discípulo de Cristo debe preguntar seriamente: '¿Señor, qué quieres que haga?' Necesitamos humillarnos ante el Señor, ayunar, orar y meditar mucho en su Palabra, especialmente acerca de las escenas del juicio. Debemos tratar de adquirir actualmente una experiencia profunda y viva en las cosas de Dios, sin perder un solo instante. En torno de nosotros se están cumpliendo acontecimientos de vital importancia; nos encontramos en el terreno encantado de Satanás. No durmáis, centinelas de Dios, que el enemigo está emboscado, listo para lanzarse sobre vosotros y haceros su presa en cualquier momento en que caigáis en descuido y somnolencia".¹

"El Señor nos ha dado la promesa: 'Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, demándela a Dios, el cual da a todos abundantemente, y no zahiere; y le será dada'. Es conforme a la orden de Dios que los que llevan responsabilidades se reúnan a menudo para consultarse mutuamente, y para orar con fervor por aquella sabiduría que solo él puede impartir. Hablad menos; se pierde mucho tiempo precioso en conversación que no produce luz. Únanse los hermanos en ayuno y oración por la sabiduría que Dios ha prometido dar liberalmente. Dad a conocer a Dios vuestras dificultades. Decidle, como Moisés: 'No puedo conducir a este pueblo a menos que tu presencia vaya conmigo'. Luego, pedid aún más; orad con Moisés: 'Ruégote que me muestres tu gloria'. ¿Qué es esta gloria? El carácter de Dios. Así lo proclamó el Señor a Moisés".²

"Ahora y hasta el fin del tiempo, el pueblo de Dios debiera ser más ferviente, más despierto, no confiando en su propia sabiduría sino en la de su Dirigente. Debieran apartar días para el ayuno y la oración. Quizá no se requiera una abstinencia completa de alimento, pero debieran comer frugalmente de los alimentos más sencillos".³

Esta época del año es una ocasión excelente para convocar a la iglesia a buscar una experiencia de consagración a Dios. Descubrí que una semana de oración y ayuno es un recurso maravilloso para la obtención de poder y salud espiritual, con el fin de trabajar en favor de la comunidad que nos rodea, encaminando a niños, jóvenes y adultos al Reino de Dios. ♡

Referencias

¹ Elena G. de White, *El conflicto de los siglos*, p. 659.

² _____
Obreros evangélicos, p. 431.

³ _____
Eventos de los últimos días, p. 83.



Rubén Pereyra

Ex secretario ministerial de la División Sudamericana, jubilado, reside en la Rep. Argentina.

La infalible medida del éxito

Ni la grandeza institucional, ni el prestigio mundano, ni la abundancia financiera. Dios tiene otro criterio para medir el éxito de su iglesia y de su ministerio.

En nuestra comunidad, un grupo de creyentes se reúne cada lunes por la noche para estudiar la realidad del Espíritu Santo y orar implorando su derramamiento. Las instituciones locales de la iglesia son grandes, prósperas y florecientes. Hay cinco iglesias expresivas en la comunidad. Ante esto, ¿será necesario seguir orando por el derramamiento del Espíritu Santo? Por otro lado, ¿es el éxito fruto de la obra del Espíritu Santo? ¿Qué es verdaderamente el éxito?

La empresa Mac Donalds, Shell, las organizaciones bancarias, o tantas otras instituciones o empresas exitosas no tienen reuniones de Directorio para pedir la bendición del Espíritu Santo; de hecho, hay empresarios exitosos que hasta son ateos. La pregunta que surge es: si ellos no lo necesitan, ¿por qué sí nosotros?

Las diferentes iglesias cristianas han luchado, y luchan, por lograr éxito en el desarrollo de su misión. Dean Kelley hace un profundo análisis del fenómeno ocurrido en la mayoría de las iglesias protestantes en los Estados Unidos en la década de 1960, cuando la feligresía, que había venido creciendo en forma constante, comienza a decaer. "En cada una de las diferentes denominaciones, la fuerte curva ascendente se debilita, vacila y cae como un cohete apagado".¹

Kelley lo ilustra con gráficos que son clarísimos. No solo hubo una caída en la feligresía, sino también en cuanto a la construcción de templos, publicaciones y envío de misioneros. Y el factor más dramático fue la caída en la credibilidad de las iglesias. Una estadística mostrada en la página 10 indica que, en 1957, un 14% de los consultados creía que la religión estaba perdiendo influencia. Los años siguientes muestran un aumento gradual de esta ten-

dencia: 31% en 1962, 45% en 1965, 57% en 1967 y un 67% en 1968. ¿Cuál será la situación en estos días?

Lógicamente, este fenómeno asustó a muchos líderes, quienes se dedicaron a buscar soluciones. Kelley cuenta de una reunión a la que asistió, en la que se buscaban soluciones para revertir esa situación. Entre las sugerencias presentadas estaban desde bailes hasta un mayor ecumenismo; desde luchas por la justicia social hasta bajar las normas.

IGLESIA-EMPRESA

De hecho, muchas soluciones han sido probadas desde entonces, y se siguen probando hasta hoy. Un predicador puertorriqueño sintió que el hombre moderno deseaba más dinero y más cosas materiales, por lo tanto, comenzó a predicar un mensaje, que basó en que la riqueza es una bendición de Dios y la pobreza es su maldición. Durante una de sus predicaciones, llamó a la plataforma a su secretaria, adornada con todo tipo de joyas y vestimenta costosa, y la mostró como un ejemplo de las bendiciones divinas; por supuesto que él tenía una costosa mansión... producto de las jugosas ofrendas que pedía a empresarios "para que su empresa prosperara". Mucha gente lo seguía, atraída por la posibilidad de hacerse rico. Cristo, la salvación eterna, la realidad del pecado y otras verdades fundamentales de la fe cristiana estaban ausentes de su mensaje. Esa era su idea del "éxito" de su iglesia-empresa.

En este momento, un fuerte movimiento religioso está reuniendo a miles de personas en varios países. Al parecer, han hecho un "estudio de mercado", buscando cuáles eran las preocupaciones, las necesidades o los problemas del hombre común. Encontraron que el sufri-

miento propio de la vida moderna agitada y el anhelo de riquezas eran dos deseos fuertemente acariciados, e idearon un "evangelio" destinado a atraer a quienes los deseaban.

Cualquier estudioso que se dé el trabajo de analizar sus predicaciones, descubrirá que no está presente en su "evangelio" el verdadero evangelio. El pecado no existe; Cristo y su salvación son secundarios o superfluos; la vida eterna no cuenta. Los testimonios son de solución de problemas, curación de enfermedades, alivio de dolores, dejar de sufrir. Las propuestas se basan en el aquí y ahora. A pesar de una aparentemente fuerte espiritualidad, los fines están orientados al mayor interés personal, mercantilista, y hasta egoísta.

Samuel Escobar, al hablar de las "megaiglesias", a las que llama también "paracristianas", surgidas en Latinoamérica y que son dirigidas por líderes autoritarios, menciona los "escándalos sexuales y financieros" que se han presentado en varios países. Según él, eso "ha demostrado los peligros de una forma autoritaria de liderazgo que no tiene control ni directivas claras de rendimiento de cuentas", y agrega que muchos pastores "se ven tentados a adoptar este estilo autoritario, cediendo así a la propaganda que dice que es la única manera de conseguir crecimiento numérico y éxito financiero".² ¿No son estos dos objetivos propios de una empresa?

Se han probado métodos muy diversos como el uso del *rock*, el baile, el drama, la lucha armada para implantar un tipo de justicia social, culto "celebración", neopentecostalismo y muchos otros. La Iglesia Adventista no está inmune a estos peligros. Necesitamos permanecer alertas.

LECCIONES DE NUESTRO PASADO

¿Es ése el éxito que el Señor desea para su iglesia? Algunos reúnen multitudes y otros amasan fortunas millonarias. ¿Es la iglesia un club, una sociedad o una empresa? ¿Cuál es su verdadera misión y cómo se mide su verdadero éxito? No se mide la temperatura con un metro o las distancias con una balanza. Las multitudes que asistan, o el dinero recogido no son, necesariamente, una señal de verdadero éxito en las dimensiones divinas. En ese caso, los con-

juntos de *rock* o los musulmanes nos ganan.

Pero, sin entrar en esos métodos espurios de medir, hay otras maneras que pueden mostrar un éxito loable, pero secundario, y son un peligro latente para la Iglesia Adventista también. Mencionemos, por ejemplo, nuestras instituciones. La iglesia puede sentirse sanamente orgullosa, o al menos satisfecha, al considerar las instituciones médicas que están esparcidas por todo el mundo. Muchas de ellas han sido pioneras en el cuidado de la salud y muestran un altísimo nivel científico, profesional y de trato al paciente. "Al ver el sanatorio desde lejos, mientras voy llegando, ya comienzo a sanarme", me decía una señora. El trato del personal, la rapidez con que podía completar sus exámenes médicos, el confort de la institución, el parque que la rodea, todos eran elementos que contribuían a su curación. Y, lógicamente, las oraciones elevadas en su favor por el personal que la atendía producían un efecto altamente curativo.

Pero, ¿alcanzarán todas nuestras instituciones médicas ese nivel profesional y misionero? Algunas pueden ser una rémora que perjudiquen el avance de la misión que nos corresponde cumplir. De hecho, en la División Norteamericana se han cerrado muchas instituciones médicas por haber llegado a ser una carga y no producir los frutos que se esperaba de ellas. El más grande sanatorio de Europa, ubicado en Skodsborg, Dinamarca, fue cerrado después de muchos años de intensa labor.

Una ilustración de ello es el hospital de Battle Creek, en manos del Dr. Kellogg. Nadie discutía la calidad profesional ni el impacto público que ejercía. Personalidades de la política, de los negocios, del arte acudían a ser tratados allí. La prosperidad del plan era evidente. El éxito en materia de finanzas, prestigio y movimiento de pacientes era indiscutible. Sin embargo, la institución fue creada con un plan, que fue gradualmente puesto a un lado por ideas ajenas a los objetivos iniciales. Según la *Enciclopedia adventista*, la institución original debía "ser administrada en el espíritu de servicio y humildad, y debería siempre ser mantenida de manera que se note claramente la diferencia con una institución secular".³

Lamentablemente los consejos no fueron

“¿Por qué un amor natural y poderoso en favor de los inconversos ha sido distorsionado en la iglesia contemporánea? La presión por aumentar las finanzas, la desesperación por ver aumentar la feligresía y la preocupación por el tamaño de los edificios han facilitado el abandono de los objetivos espirituales en favor de las preocupaciones materiales que presionan a la institución”.

atendidos y la institución terminó en bancarrota financiera y tuvo que ser vendida al gobierno de los Estados Unidos por sus ahora propietarios, para afrontar las muchas deudas contraídas con las construcciones y al enfrentar la gran crisis de la década de 1930. Finalmente, el Dr. Kellogg, cuando tenía 90 años de edad, entabló una demanda en contra de la Asociación General. Por pedido de líderes civiles de la ciudad, el Sanatorio volvió al control de la organización en 1957 y funciona ahora de acuerdo con los objetivos originales, en otro edificio.

Enfatizamos la expresión: “Que se note claramente la diferencia con una institución secular”. Para Kellogg, el éxito consistía en edificar más y más lujosos edificios, tener fama, y mostrar su grandeza como cirujano e inventor. Estos objetivos fueron alcanzados, pero una institución creada por voluntad de Dios, y con fines definidos, totalmente ligados a los principios de la iglesia, no puede considerar esos parámetros como demostración de total éxito. Eso equivaldría a tratar de medir la temperatura ambiente con un metro.

Lo mismo podría decirse de otras instituciones de la iglesia en las áreas de educación, fábricas de alimentos, casas editoras, ADRA, planes de salud, y aun de una iglesia local. El éxito se mide por el grado de cumplimiento de la misión encomendada por Dios a su iglesia. Las instituciones no son un fin en sí mismas, sino un apoyo muy valioso para el cumplimiento de la misión. Sin embargo, si ellas funcionan solo como empresas seculares, en lugar de ser una ayuda pueden ser una carga. Eso no significa que no se las deba manejar con las normas y los principios administrativos que deben regir una institución sólida. El punto es que ellas existen con una misión definida, que no es comercial, y que si no la cumplen o ayudan a cumplir no

tienen razón de existir.

En el caso del Colegio de Battle Creek, dirigido por personas que no tenían en vista la verdadera misión, Elena de White aconsejó: “Si ha de sentirse una influencia mundana en nuestra escuela, vendámosla a los mundanos, dejémoslos encargarse de toda la dirección; y los que han invertido sus recursos en esa institución establecerán otra escuela, que será dirigida, no según el plan de las escuelas populares y según los deseos del director y los maestros, sino de acuerdo con el plan que Dios ha especificado”.⁴

JUGANDO CON FUEGO

Ralph Neighbour se refiere en forma dura al proceso que se nota en ciertas denominaciones, con estas palabras: “¿Por qué un amor natural y poderoso en favor de los inconversos ha sido distorsionado en la iglesia contemporánea? La presión por aumentar las finanzas, la desesperación por ver aumentar la feligresía y la preocupación por el tamaño de los edificios han facilitado el abandono de los objetivos espirituales en favor de las preocupaciones materiales que presionan a la institución. Como resultado, hay un profundo cinismo entre los no convertidos o los que no tienen una iglesia”.⁵

Ese cinismo, explica Neighbour, hace que mucha gente rechace todo lo que tiene que ver con la institución llamada iglesia. Lo que se espera de una iglesia es fe, esperanza, seguridad, consuelo, salvación eterna. Cuando la iglesia no los provee, cae en descrédito y es rechazada. Tal vez sea esa la causa por la que algunas iglesias hayan caído en el proceso de la década del 60, presentado por Kelley. Habían perdido el rumbo.

Este análisis podría ser aplicado también a otros elementos de la vida de la iglesia. Tomemos, por ejemplo, la labor de un pastor.

Un pastor puede ser un verdadero ministro o un empresario cuya meta sea aumentar el número de bautismos. Hagamos una diferencia entre un bautismo y un alma salvada. Por lo general, coinciden los dos términos, pero pueden ser diferentes: cuando la preocupación es su prestigio ante las organizaciones superiores o cuando, a sabiendas, bautiza a alguien que sabe que no podría hacerlo a conciencia, o cuando abandona al recién bautizado porque debe buscar nuevos números para su informe, sin duda es un simple empresario. Aún más serio que eso: estará jugando con un fuego sacratísimo, lo que es muy peligroso.

¿Cómo podría explicarse el caso de aquel pastor que oficiaba en un bautismo o en una Santa Cena, o dirigía una campaña de evangelización mientras estaba viviendo en flagrante pecado? ¿O aquel administrador que predicaba la vida cristiana mientras era deshonesto en el manejo de las finanzas? No son novedad estos casos, porque Judas participó de la Cena mientras negociaba la entrega de Cristo; o David, que vivía un doble y vil pecado mientras gobernaba en nombre de Dios al pueblo de Dios.

LA ACCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO

Neighbour declara que "el crecimiento de la feligresía es siempre un subproducto de la calidad de vida de la iglesia y una obra totalmente del Padre, no de la promoción".⁶

El Espíritu Santo debe estar presente en la vida de la iglesia en todas sus expresiones, sean una iglesia local, una entidad de administración eclesial, una institución de cualquier tipo, un ministro o un empleado en tareas no ministeriales directas. Debe estar presente, básicamente, de dos maneras:

El fruto del Espíritu. La verdadera experiencia cristiana está marcada por un antes y un después. El "antes" era la vida "sin esperanza y sin Dios", y el "después" la vida transformada por el Espíritu Santo. Saulo-Pablo, ejemplo clarísimo de esa experiencia, la vivió cuando tuvo un encuentro con Cristo que le cambió radicalmente el rumbo de su vida. Por eso habla tan claramente de la necesidad de un paso de la naturaleza carnal a la espiritual. En Romanos 6 habla de "muertos al pecado", de pasar de "esclavos del pecado" a "siervos de la justicia". En Romanos

8, habla de "los que están en Cristo Jesús, que no andan conforme a la carne sino conforme al Espíritu". Al escribir en el capítulo de Gálatas 5, contrastó las "obras de la carne" con el "fruto del Espíritu".

Por lo tanto, todo el que participa de la obra de la iglesia y, más aún, todo aquel que ha dedicado su vida a ella, debe haber experimentado esa obra del Espíritu Santo en su vida. No se es un profesional de la predicación o de la enseñanza, de la salud o de la obra de publicaciones: todo aquel que se ha dedicado a la obra de la iglesia debe ser un testigo de la obra sanadora y transformadora del Espíritu de Dios. Eso no significa perfección, que solo la tiene Dios, pero sí una vida que sea un testimonio vivo de que un ser humano pecador puede ser cambiado: su hogar lo testimonia, sus intereses en la vida también, así como su honestidad, dedicación y transparencia. El que simplemente está porque tiene un salario asegurado, no es digno de ser parte del "cuerpo de Cristo". Es un empresario en un lugar que no corresponde.

Los dones del Espíritu. La Palabra de Dios afirma claramente que Dios llama a individuos para que sean sus mensajeros. Los casos de Moisés, Elías, Isaías, Jeremías y once de los discípulos de Jesús son clarísimos. Un hecho curioso es que la mayoría de ellos no se sintieron dignos del llamamiento: Moisés dijo "Ay Señor, nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes ni desde que tú hablas a tu siervo, porque soy tardo en el habla y torpe de lengua" (Éxo. 4:10). Isaías dijo: "Ay de mí que soy muerto, porque siendo hombre inmundo de labios [...]" (6:5). Y Jeremías respondió al llamado diciendo: "No sé hablar, porque soy niño" (1:6).

Sin embargo, llegaron a ser grandes hombres porque Dios les concedió los preciosos dones del Espíritu, haciéndolos apóstoles, profetas, maestros, obradores de milagros, sanadores, ayudantes, administradores, (1 Cor. 12:28). De Judas se nos dice: "El Salvador no rechazó a Judas. Le dio un lugar entre los doce".⁷ Pero no quiso recibir el fruto del Espíritu, pues "Judas no llegó al punto de entregarse enteramente a Cristo. No renunció a su ambición mundanal o a su amor al dinero".⁸ Ni aceptó los dones del Espíritu: "Judas [...] no se dejó modelar por la acción divina. Creyó que podía conservar su

Referencias

¹ Dean M. Kelley, *Why Conservative Churches are Growing* [Por qué las iglesias conservadoras están creciendo] (Nueva York: Harper and Row Publishers, 1972), p. 2.

² Samuel Escobar, "Los evangélicos en América Latina", *Apuntes Pastorales*, Volumen XXII-1, p. 13.

³ Para una historia mas completa acerca del tema, ver *Enciclopedia adventista del séptimo día*, artículos "John Harvey Kellogg" y "Sanatorio de Battle Creek".

⁴ Elena G. de White, *Consejos para maestros, padres y alumnos* (Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, 1948), p. 71.

⁵ Ralph Neighbour, *The Seven Last Words of the Church* [Las últimas siete palabras de la iglesia] (Gran Rapids, MI.: Zondervan Publishing House, 1973), p. 47.

⁶ *Ibid.*, p. 48.

⁷ Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes* (Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1990), p. 664.

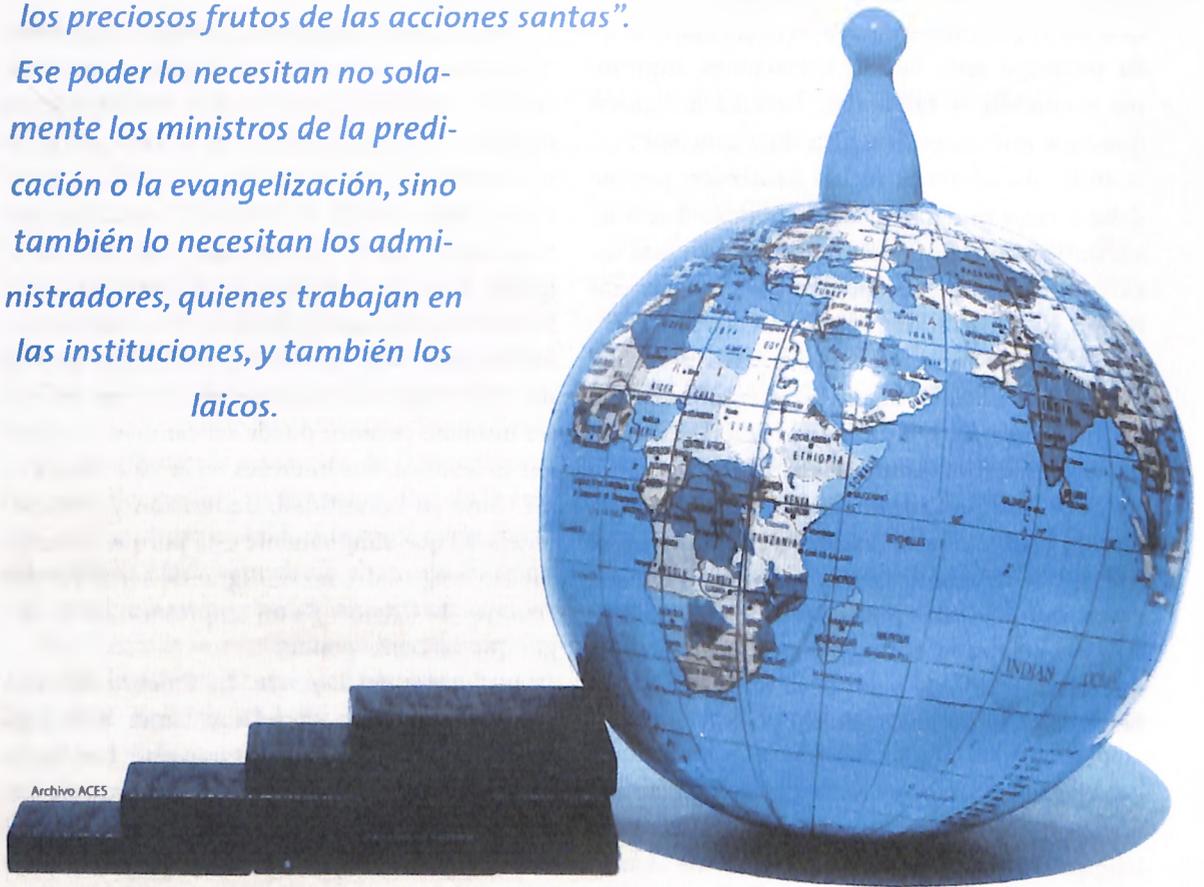
⁸ *Ibid.*

⁹ *Ibid.*

¹⁰ White, *Los hechos de los apóstoles* (Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1977), p. 230.

"[...] el poder vivificador del Espíritu Santo, que procede del Salvador, llena el alma, renueva los motivos y afectos, somete hasta los pensamientos para que obedezcan la voluntad de Dios, y capacita al que lo recibe para producir los preciosos frutos de las acciones santas".

Ese poder lo necesitan no solamente los ministros de la predicación o la evangelización, sino también lo necesitan los administradores, quienes trabajan en las instituciones, y también los laicos.



propio juicio y sus opiniones, y cultivó una disposición a criticar y acusar".⁹

Judas, por lo tanto, fue una deshonra para la causa de Cristo. En cambio, Pedro, con todas sus imperfecciones, permitió que Cristo obrara en él, lo transformara y lo capacitara. Para ser lo que llegó a ser. El rudo pescador, transformado por el Espíritu y equipado con los dones del Espíritu, fue instrumento para que tres mil personas aceptaran el mensaje de salvación, ¡mediante un solo sermón!

Hoy, el poder del Espíritu Santo está dispuesto a modelar a quienes se dedican a la labor de la iglesia en todos sus niveles. La promesa es: "[...] el poder vivificador del Espíritu Santo, que procede del Salvador, llena el alma, renueva los motivos y afectos, somete hasta los pensamientos para que obedezcan la voluntad de Dios, y

capacita al que lo recibe para producir los preciosos frutos de las acciones santas".¹⁰

Ese poder lo necesitan no solamente los ministros de la predicación o la evangelización, sino también lo necesitan los administradores, quienes trabajan en las instituciones, y también los laicos. La iglesia no es como Shell, Mac Donalds o cualquier institución bancaria. La iglesia es "el cuerpo de Cristo". Su labor no es de promoción ni de ganancias financieras, sino de aplicación de los méritos de Cristo a un mundo que se debate en las garras del pecado. Su éxito no se mide con parámetros mundanos sino celestiales. Usa promoción, tiene instituciones, tiene un sistema administrativo eficaz, porque fue establecida por inspiración. Pero esas son las herramientas, los medios para alcanzar un fin: la salvación del pecador. ♡

La Deidad en misión



Paulo Cândido de Oliveira

Pastor de la Asociación Mineira Central, Rep. del Brasil.

Es un privilegio asociarnos con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo en la suprema tarea de buscar y salvar al perdido.

Tener una clara teología de la misión es factor indispensable con el fin de contar con un pastorado bien informado y exitoso. Además de eso, el cambio en el concepto geográfico de la misión, observado en las últimas décadas, altera la antigua idea de que el campo misionero se limita a tierras distantes, exóticas y paganas. Según este antiguo paradigma, el movimiento misionero es el envío de personas a tales lugares, con el fin de evangelizar a sus habitantes. El cambio de este concepto comienza a suceder cuando se percibe que, al mismo tiempo en que las expediciones misioneras fueron enviadas a cristianizar el mundo pagano, especialmente durante los siglos XIX y XX, el mundo cristiano también fue invadido por filosofías extrañas al cristianismo, y los países conocidos como cristianos se están convirtiendo rápidamente en uno de los mayores desafíos misioneros del planeta.¹

Una de las consecuencias de esta nueva realidad es que cada pastor debe ser también un misionero capaz de ministrar interculturalmente, en su propio país. El concepto de interculturalidad va más allá de la comprensión tradicional de que las culturas son separadas por barreras entre países; pero sí entre generaciones, condición socioeconómica, escolaridad, género, razas; y otros aspectos antropológicos y sociológicos pueden ser percibidos y vividos dentro de los límites de un distrito o de una iglesia local.

En este artículo, presentamos de manera simplificada la teología de la misión, en un formato trinitario originado por Dios, que envía a Jesús y que también envía a la iglesia para ser testigo a todo el mundo, en la fuerza del Espíritu Santo, el Consolador prometido. Con esto, tenemos el objetivo de fortalecer la conciencia misionera en los que se sienten llamados a servir a Dios en el

siglo XXI.

LA MISIÓN DE DIOS, EL PADRE

Desde el punto de vista etimológico, la misión ha sido definida como “una tarea dada”.² La expresión en latín significa “acto de enviar”. Mientras que algunos aplican el significado etimológico de misión a describir la *actividad del misionero* que está siendo “enviado” con el mensaje de Jesús,³ otros tratan con el origen de todas las misiones: Dios, como el *missio Dei*.⁴ Aun cuando sean complementarias, las dos definiciones necesitan ser comprendidas en sus respectivas esferas. La primera se refiere a un elemento pragmático del término misión, mientras que la segunda cristaliza una base sólida a su práctica.

Missio Dei es el retrato bíblico para introducir a Dios en el escenario del mundo; como el que está en misión en favor de la humanidad caída (Gén. 3:9). El término *missio Dei* fue usado por primera vez en el 5° Concilio Internacional de Misioneros, que se llevó a cabo en Willingen, Alemania, en julio de 1952.⁵

La comprensión de la misión como la “misión de Dios” suscita otra cuestión importante: la diferenciación de los términos misión y misiones. En el paradigma de la misión, se entiende que la misión es de Dios, no nuestra; representa al *missio Dei*. La misión es la autorrevelación de un Dios que ama al mundo como su creación; que está comprometido con el mundo y en el mundo. Aclara la naturaleza y la actividad de Dios, que engloba tanto a la iglesia como al mundo.

En resumen, “*missio Dei* anuncia la buena nueva de que Dios es un Dios-para-las-personas”.⁶

Las misiones, a su vez, se refieren a todo esfuerzo e intento humano en su participación en la misión de Dios. Dios se reveló a sí mismo y su

Referencias

¹ Philip Jenkins, *The Next Christendom: The Coming of Global Christianity* [El próximo cristianismo: La llegada del cristianismo mundial] (Nueva York: Oxford University Press, 2002), pp. 1, 2.

² Merriam Webster Online, “mission”.

³ John Dybdahl, *Adventist Mission in the 21st Century: The Joys and Challenges of Presenting Jesus to a Diverse World* [Misión adventista en el siglo XXI: El gozo y los desafíos de presentar a Jesús a un mundo diverso] (Hagerstown MD: Review and Herald, 1999), p. 17.

⁴ David J. Bosch, *Transforming Mission: Paradigm Shifts in Theology of Mission* [Misión transformadora: Cambios de paradigma en la teología de la misión] (Maryknoll, NY: Orbis, 1991), pp. 389, 393.

(Cont. en la pág. siguiente.)

Página 23

misión al patriarca Abraham. A partir de la narración de Génesis 12:1 al 3, encontramos cinco elementos característicos del Dios misionero. En primer lugar, es el *Dios de la historia*. La historia no sucede a través de mecanismos fijos o leyes de causa y efecto.

En segundo lugar, *Dios es el Dios del pacto*. Es amoroso y bondadoso lo suficiente como para hacer promesas a la humanidad pecadora y mantenerse fiel a ellas. En tercer lugar, *Dios es el Dios de las bendiciones*, dador por excelencia. En cuarto lugar, *Dios siempre es misericordioso*; no siente placer en condenar. Esto no quiere decir que escatológicamente conceda salvación a los creyentes y a los incrédulos, como piensan los universalistas, sino que es paciente con la raza caída, dándole oportunidades misericordiosas para aceptarlo y experimentar un nuevo comienzo cada mañana (Lam. 3:22, 23). Finalmente, *Dios es el Dios de la misión*. Su propósito es bendecir a todas las naciones. Está buscando al perdido en todo el mundo.⁷

JESÚS: MISIONERO POR EXCELENCIA

El segundo elemento de la misión triuna es Jesús. Dios, el Padre, no es solo el originador de la misión (Gén. 3:9), sino también le da continuidad a través de Jesucristo, a quien envió (Juan 20:21). Por medio de la encarnación, Dios dio firmes pasos en dirección al cumplimiento de su misión. Por lo tanto, Jesucristo fue enviado "como proclamador y fundador del reino".⁸

El esfuerzo misionero humano siempre es limitado, pues es solamente un reflejo del Misionero real que se encarnó completamente. Siendo Dios, por naturaleza, Jesús se encarnó; nació en un punto histórico y cultural específico. Aprendió, absorbió y vivió el lenguaje de su ambiente, sus costumbres y formas de vivir. Jesús se hizo nativo y, en este sentido, el esfuerzo humano misionero siempre es parcial, porque no es posible la encarnación completa en otra cultura, al punto de convertirnos en nativos, como lo fue Jesús.

En el evangelio de Lucas, Jesús cita los escritos de Isaías para definir la naturaleza de su encarnación y su misión: "El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar

libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor" (Luc. 4:18, 19; ver Isa. 61:1, 2). Toda verdadera misión es una misión basada en la encarnación; y eso requiere identificación sin pérdida de identidad.⁹

EN EL PODER DEL ESPÍRITU

La iglesia necesita estar enraizada en estos dos conceptos hasta aquí presentados. Están fundamentados en las Escrituras. Bosch advierte que "una fundamentación de la misión inadecuada, con motivos y objetivos misioneros ambiguos, culminará con una práctica misionera insatisfactoria".¹⁰

La gran comisión de Mateo 28 invita a la iglesia a tomar parte en la misión de Dios. Esto debe ser visto como un privilegio, teniendo en mente al menos tres razones. Primera, Dios tiene un papel activo que la iglesia debe desempeñar en su misión. Esto no quiere decir que esté limitado o sea dependiente de la participación humana para el cumplimiento de sus propósitos en la historia. Pero es cierto que nos está privilegiando al compartir con nosotros la tarea misionera.

Segunda, es una honra ser escogidos para esa responsabilidad. Por causa de su condición, o naturaleza pecaminosa, ningún ser humano es digno de ese privilegio. La humanidad se ciega a las realidades espirituales, pero Dios, en su amor y misericordia, crea valor en los que no poseen valor alguno pero que lo aceptan como Salvador y Señor. La tercera razón es que esa es una oportunidad para experimentar la presencia del Espíritu Santo en nuestra vida. El poder por el que la iglesia opera no le es inherente; le es dado por la presencia del Espíritu Santo.

Por lo tanto, la misión está enraizada en Dios, que es su originador. Jesús fue enviado por él, con el fin de continuar la misión, viviendo como hombre entre los hombres. La iglesia es testigo de Dios al mundo. Su misión está fundamentada en el llamado divino para experimentar el poder del Espíritu Santo, como *dunamis*, impulsándola a la práctica de las misiones.

Esta experiencia no se refiere a los desafíos de una tierra distante, sino a la de los grandes centros urbanos, a la vecindad de cada templo, al morador del otro lado de la calle, que no conoce a Jesús como Salvador y Señor. ♣

Referencias

(Continuación.)

⁵ Arthur F. Glasser y Charles Edward Van Engen, *Announcing the Kingdom: The Story of God's Mission in the Bible* [Anunciando el reino: La historia de la misión de Dios en la Biblia] (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2003), p. 245.

⁶ David J. Bosch, p. 10.

⁷ John R. W. Stott, *Perspective on the World Christian Movement: A Reader* [Perspectiva acerca del movimiento cristiano mundial: Una lectura] (Pasadena CA: William Carey Library, 1981), pp. 15-18.

⁸ Leslie Newigin, *The Open Secret: An Introduction to the Theology of Mission* [El secreto desvelado: Una introducción a la teología de la misión] (Grand Rapids, MI: 1995), p. 22.

⁹ Jon W. Stott, *The Contemporary Christian* [El cristiano contemporáneo] (Downers Grove, IL: Intervarsity Press, 1995), p. 358.

¹⁰ David J. Bosch, p. 5.

Únicamente por la fe



George E. Rice

Pastor en Clarks-ville, Maryland, Estados Unidos.

“En su humanidad, Cristo formó un carácter perfecto y nos ofrece este carácter. ‘Todas nuestras justicias’ son ‘como trapos de inmundicia’”.

Las Escrituras colocan la experiencia de la justificación por la fe en un contexto de alianza. Pablo dice: “Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia” (Rom. 4:4, 5). Aun cuando esta afirmación sea clara en lo que atañe a la relación entre la fe y la justificación, en un contexto de alianza introduce una pregunta intrigante: ¿Hay lugar para la obediencia en las estipulaciones hechas por Dios en las varias relaciones de alianza que hizo con sus criaturas? En este texto, se presentan dos abordajes. La confusión acerca de ellas es la fuente del problema tratado por Pablo con los romanos y los gálatas; es decir, la aplicación de los términos requeridos en una relación de alianza con Dios a otra relación basada en términos enteramente diferentes.

La única relación aceptada por Dios es la que está basada en la fe en Cristo. Esta relación de fe será acompañada de obediencia. Como expresa Pablo, “no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados” (Rom. 2:13). En una relación de fe, la obediencia no debe ser vista negativamente como “obras”. Pero hay personas que resisten todo intento de ser obedientes, considerando la aceptación de los Diez Mandamientos como rechazo de la gracia de Dios. A pesar de todo, es una contradicción profesar fe en Jesús y vivir en rebeldía contra su Ley.

La razón para el requerimiento de la fe en la gracia de Dios, en una relación de alianza con él, es porque somos pecadores y corruptos. Aparte de Jesús, son vanos todos nuestros intentos de obtener salvación. Refiriéndose a la condición natural de la humanidad, Pablo señaló el estilo

de vida de los paganos de sus días y escribió a los cristianos efesios: “entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás” (Efe. 2:3). En su condición natural, el pecador no puede experimentar la justificación por la fe en Cristo. En la Biblia, se presentan tres relaciones de pacto con Dios: el pacto universal, el Nuevo Pacto y el que Pablo llama primer pacto. Una revisión de estos pactos y sus requerimientos nos ayuda a tratar con las cuestiones de la obediencia y la gracia en el plano de la salvación.

PACTO UNIVERSAL

El pacto universal no es identificado por nombre en las Escrituras. Es universal porque Dios puso a todo ser creado inteligente en una relación de pacto con él. Esto está bien definido en las condiciones requeridas. Cuando Adán y Eva fueron creados, también fueron puestos bajo una relación de pacto universal: “Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase. Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” (Gén. 2:15-17).

Los términos de este pacto son sencillos: obediencia. Elena de White escribió acerca de esto: “Como los ángeles, los moradores del Edén habían de ser probados. Solo podían conservar su feliz estado si eran fieles a la Ley del Creador. Podían obedecer y vivir, o desobedecer y perecer”.¹ El pacto universal requiere perfecta obediencia. Al haber sido creados perfectos, como

los habitantes de otros mundos, podían cumplir los términos de este pacto. "Dios hizo al hombre recto; le dio nobles rasgos de carácter, sin inclinación hacia lo malo. [...] La obediencia, perfecta y perpetua, era la condición para la felicidad eterna. Cumpliendo esta condición, tendría acceso al árbol de la vida".²

Esta obediencia llevará a la formación de un carácter justo. "Era posible para Adán, antes de la caída, conservar un carácter justo por la obediencia a la ley de Dios".³ Pero la primera pareja optó por apartarse del pacto universal y convivir con los resultados de esa opción. "Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron" (Rom. 5:12). Como consecuencia de la decisión de nuestros primeros padres, en tanto somos sus descendientes, ya no podemos cumplir los requerimientos de la perfecta y perpetua obediencia. "Mas [Adán] no lo hizo, y por causa de su caída tenemos una naturaleza pecaminosa y no podemos hacernos justos a nosotros mismos. Puesto que somos pecadores y malos, no podemos obedecer perfectamente una ley santa".⁴

Debemos comprender que, por eso, las obras separadas de la gracia, como método de salvación y base para la relación con Dios, resultarán en fracaso. Pablo deja en claro esto: "Nosotros, judíos de nacimiento, y no pecadores de entre los gentiles, sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado" (Gál. 2:15, 16).

Es bueno recordar que el problema no reside en el pacto o en la ley en sí mismos, sino en nuestra condición caída y nuestra naturaleza carnal. No podemos, por nosotros mismos, hacernos justos y aceptables a Dios.

NUEVO PACTO

Cuando Adán desobedeció, Dios lo confrontó en el jardín y le presentó un segundo pacto, conocido como pacto de la gracia, o nuevo pacto.⁵ Incluye las palabras dirigidas a Satanás: "Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en

la cabeza, y tú le herirás en el calcañar" (Gén. 3:15).

Este nuevo pacto tiene cuatro provisiones: 1) Dios deshará la alianza entre Satanás y el ser humano, poniendo enemistad entre ellos; 2) esta enemistad producirá enfrentamiento entre la simiente de Satanás y la Simiente de la mujer; 3) en este enfrentamiento, Dios operará el fin de Satanás; 4) la Simiente de la mujer será herida en su calcañar, trayendo como resultado la salvación para todo pecador que aceptare los términos del nuevo pacto, que reside únicamente sobre los hechos de Dios y la buena voluntad del pecador en aceptar esos actos.

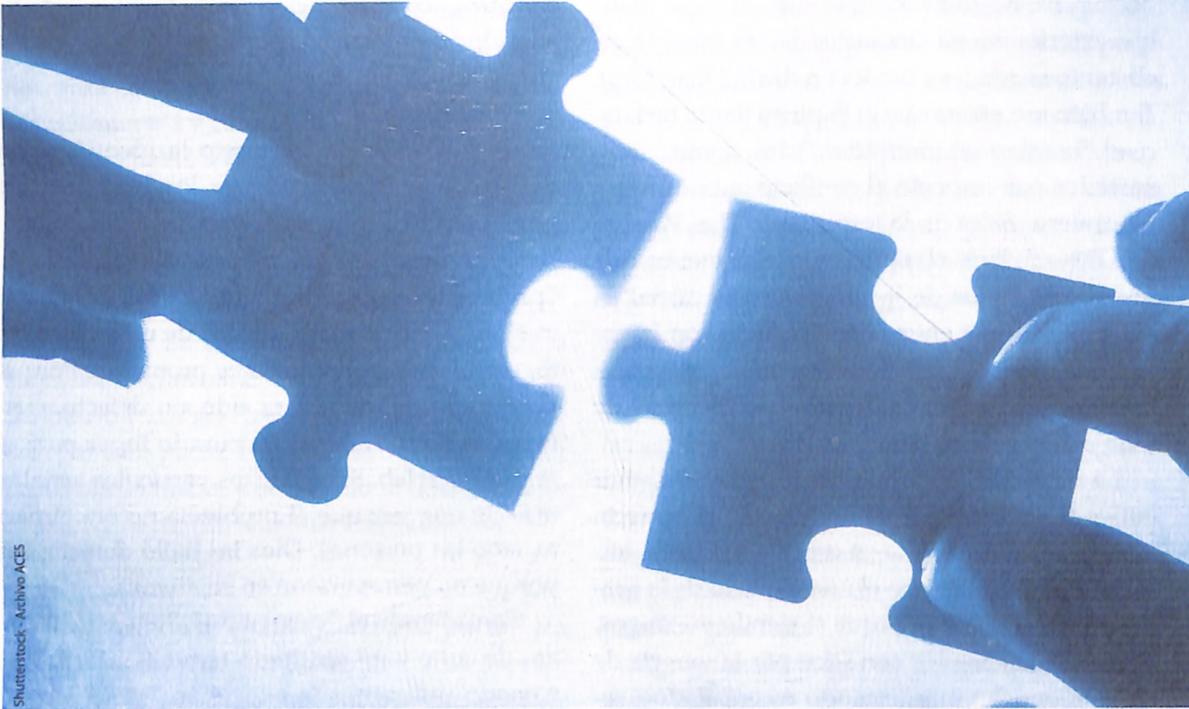
¿Por qué es considerado nuevo este pacto? Primeramente, porque no había sido ofrecido a nadie, antes de la desobediencia de Adán. En segundo lugar, fue diseñado solamente para pecadores, que no tienen recursos para cumplir con las condiciones del pacto universal. En tercer lugar, es nuevo porque fue ratificado por la muerte de Jesús que, cronológicamente, ocurrió después de la convalidación del primer pacto, bajo Moisés, por la sangre de un animal.

Fundamentada solo en Cristo, en este nuevo pacto, la fe lleva a la obediencia que resulta en amor a él. El nuevo pacto no solo provee medios de salvación para los pecadores, sino también los lleva de regreso a la obediencia: "Cuando el hombre cayó a causa de su transgresión, la ley no fue cambiada, sino que se estableció un sistema de redención para hacerlo volver a la obediencia".⁶ Comprendiendo los requerimientos del pacto universal y los del nuevo pacto, podemos ahora responder a una pregunta interesante: ¿Bajo qué pacto vivió Jesús, como hombre?

LA EXPERIENCIA DE CRISTO

Jesucristo, segunda persona de la Deidad, plenamente divino, pero encarnado y miembro de la familia humana, retiene "para siempre su naturaleza humana".⁷ Al convertirse en hombre, se sometió totalmente a la voluntad de la primera Persona de la Deidad (Juan 5:19, 30; 6:38; 10:29; 14:10; 15:10). Mantuvo con la primera Persona una relación de sumisión, refiriéndose a ella como "mi Padre" y "mi Dios" (Juan 20:17). En esta posición, ¿bajo qué pacto vivió Jesús: el universal o el nuevo?

Vale recordar que el pacto universal es una



relación basada en la perfecta obediencia por parte de seres sin pecado; la nueva relación del nuevo pacto está construida sobre la base de la fe en la gracia de Dios. Fue designado para seres corrompidos por el pecado, malos por naturaleza, y que habrían entrado en alianza con Satanás, si Dios no hubiera colocado enemistad contra el mal en el corazón de ellos. Todo indica que Cristo vivió bajo la relación del pacto universal con el Padre.

Consideremos las evidencias. Primera, *Jesús vivió en perfecta obediencia* a la voluntad y a la Ley del Padre. “Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos” (Rom. 5:18, 19). Note lo siguiente: “Cristo, en su humanidad, desarrolló un carácter perfecto, y ofrece impartirnos a nosotros este carácter. ‘Como trapos asquerosos son todas nuestras justicias’ ”.⁸

Segunda evidencia: Aun cuando Jesús se haya convertido en hombre, *no se dejó corromper*. “Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos” (Heb. 7:26). Cristo es “santo”, aun cuando seamos

“por naturaleza hijos de ira” (Efe. 2:3). Cristo es “sin mancha”, aun cuando seamos injustos (Rom. 3:10-18). Cristo es “separado de los pecadores”, porque es Dios encarnado.

Tercera evidencia: todo esto indica que, aun cuando Jesús haya asumido un cuerpo humano, *no asumió nuestra naturaleza espiritual caída y pecaminosa*. En la carta a los Romanos, Pablo habla “acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne, que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos” (Rom. 1:3, 4). Aquí, el apóstol se refiere a las dos naturalezas de Jesús: la física y la espiritual. La expresión “según la/el” se traduce de la preposición griega *kata*. Esta preposición, cuando es utilizada con el tiempo acusativo adverbial, indica patrón de medida.⁹

Pablo dice que si medimos a Jesús “según la carne”, es hijo de David; es decir, un ser humano. Por otro lado, si lo medimos “según el Espíritu de santidad”, es Hijo de Dios. El texto griego original no dice “Espíritu Santo”, sino “espíritu de santidad”. Rienecker hace la siguiente observación sobre esta frase: “Aquí se indica un espíritu o disposición de santidad que caracterizó a Cristo espiritualmente”.¹⁰

El apóstol también habla de nuestras dos naturalezas: la interior (naturaleza espiritual) y la exterior (naturaleza física): “Por tanto, no

Por nuestra fe en él, alcanzamos su gracia y su justicia, así como la disposición a obedecerlo, porque lo amamos y apreciamos lo que hace por nosotros. El nuevo pacto es la justificación por la fe en Cristo.

desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día" (2 Cor. 4:16). También menciona que el Espíritu Santo fortalece el "hombre interior" (Efe. 3:16). Somos amonestados con respecto al conflicto entre nuestra naturaleza física y la espiritual: "La Palabra de Dios advierte claramente que, a menos que nos abstengamos de la complacencia carnal, la naturaleza física entrará en conflicto con la naturaleza espiritual".¹¹ También se nos dice que la naturaleza espiritual de Jesús estaba libre de toda mancha de pecado.¹²

La impecabilidad de Jesús lo habilitó a vivir en los términos del pacto universal: la perfecta obediencia, que resulta en un carácter justo, imputado al pecador bajo el nuevo pacto de la gracia. Pablo declara: "Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida" (Rom. 5:10). Siendo reconciliados por su muerte, llegamos a ser "salvos por su vida". Elena de White explica esa maravillosa operación: "Si os entregáis a él y lo aceptáis como vuestro Salvador, por pecaminosa que haya sido vuestra vida, seréis contados entre los justos por consideración a él. El carácter de Cristo toma el lugar del vuestro, y vosotros sois aceptados por Dios como si no hubierais pecado".¹³

Hebreos 2:14 al 18 ha sido citado para defender la idea de que Jesús tuvo una naturaleza pecaminosa como nosotros, porque "debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo" (Heb. 2:17). "Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo" (Heb. 2:14). Este contexto trata solo acerca de la naturaleza física, que compartía carne, sangre y muerte física. Compartió nuestra sangre y carne, convirtiéndose, así, en igual a sus hermanos, de manera que pudiera morir físicamente y transformarse en nuestro sacrificio vicario.

Ante esto, podemos saber que, en virtud de la perfecta obediencia de Cristo, en los términos del pacto universal, nosotros como pecadores

encontramos justificación por la fe solamente en él, en los términos del nuevo pacto.

EL PRIMER PACTO

¿Cómo opera en todo esto la identificación del primer pacto? El libro a los Hebreos une este pacto al Santuario terrenal y a los sacrificios de animales (Heb. 9:1), dándole el título de "primero". "Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas. Porque si aquel primero hubiera sido sin defecto, ciertamente no se hubiera procurado lugar para el segundo" (Heb. 8:6, 7). Estos versículos señalan más de una vez que el problema no era el pacto, sino las personas. Dios las halló defectuosas porque no perseveraron en su alianza.

Considerado el "viejo pacto", "tenía ordenanzas de culto y un santuario terrenal" (Heb. 9:1). Cuando utilizamos la expresión "viejo pacto", el pensamiento subyacente es el de justificación por las obras, separadas de la fe y de la gracia. La expresión "viejo pacto" (*palaias diathéke*) aparece solo una vez en el Nuevo Testamento, y se refiere a un *corpus* literario; es decir, al Antiguo Testamento: "Pero el entendimiento de ellos se embotó; porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado. Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos" (2 Cor. 3:14, 15).

El uso que Pablo hace de la expresión "antiguo pacto" no se aplica a una relación de pacto entre Dios y el hombre, sino a un conjunto literario y, particularmente, a los escritos de Moisés. En este *corpus* literario, que incluye los escritos de Moisés, se pueden encontrar los tres pactos aquí mencionados.

En el libro a los Hebreos, encontramos el siguiente comentario acerca del primer pacto: "Al decir: Nuevo pacto, ha dado por viejo al primero" (Heb. 8:13). Aquí, el autor alerta a sus lectores acerca del hecho de que las "ordenanzas de culto y un santuario terrenal", a lo que él llama primer pacto, y que habían direccionado la fe de los adoradores a la muerte de Cristo, se habían vuelto obsoletos.

El sistema sacrificial fue una representación tangible y visible de lo que Dios cumpliría bajo

el nuevo pacto. Ayudó a Israel a comprender la gracia y la fe. Al dar todas las instrucciones para los servicios del Santuario, Los Diez Mandamientos y cómo debían ser aplicados a la vida, Dios habló a Moisés: "Tú hablarás a los hijos de Israel, diciendo: En verdad vosotros guardaréis mis días de reposo; porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico" (Éxo. 31:13). La esencia del nuevo pacto es la santificación únicamente por gracia del Señor. El Santuario y sus servicios fueron diseñados para enseñar este pacto. Dios no sustituyó el primer pacto por el nuevo pues, como lo afirma Pablo, el primer pacto fue un ritual emblemático.

EL VIEJO PACTO

Aun cuando el término "antiguo pacto" sea utilizado en el Antiguo Testamento solo para un *corpus* literario, Elena de White lo presenta de dos maneras. Primero, para distinguir el pacto hecho por Dios con Israel, en el Sinaí, del nuevo pacto. El pacto hecho en el Sinaí es "viejo", porque su ratificación con sacrificios de animales precedió a la ratificación del nuevo pacto, con la sangre de Cristo. Así, los dos pactos son identificados cronológicamente sobre la base de su ratificación.¹⁴

Segundo, Dios utilizó el pacto del Sinaí para enseñar a los israelitas que, en su relación con él, no estaríamos solos. Al rescatarlos de Egipto y conducirlos por el Mar Rojo, Dios les enseñó que serían totalmente dependientes de aquel que los libertara. Ahora, se les debía enseñar que también debían depender de él para la justificación y la salvación. "Como habían vivido en un ambiente de idolatría y corrupción, no tenían un concepto verdadero de la santidad de Dios, de la extrema pecaminosidad de su propio corazón, de su total incapacidad para obedecer la ley de Dios, y de la necesidad de un Salvador. Todo esto se les debía enseñar".¹⁵

Luego de revelar su gloria en el Sinaí y haberles dado su Ley, en forma oral y escrita, Dios les prometió a Israel: "Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro [...] Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa" (Éxo. 19:5, 6). Con frágil confianza, el pueblo respondió: "Todo lo que Jehová ha dicho, haremos" (Éxo.

19:8). La falla que encontró Dios en su pueblo fue que intentó cumplir los términos del pacto del Sinaí, adhiriendo a los términos requeridos por el pacto universal, la perfecta obediencia, que solo puede ser cumplida por seres santos.

Pocas semanas después, el pueblo estaba adorando al becerro de oro y comportándose como paganos. Su actitud demostró que (1) "No tenían un concepto verdadero de la santidad de Dios"; (2) "de la extrema pecaminosidad de su propio corazón"; (3) de su incapacidad "para obedecer la Ley de Dios"; y (4) su falta de comprensión de cuán desesperadamente necesitaban un Salvador y su gracia. Los términos establecidos en el pacto universal para los seres santos no pueden ser sustituidos por los términos de un pacto que Dios diseñó para los pecadores.

Considerando que el pacto del Sinaí estuvo basado en la estricta obediencia a los Mandamientos e instrucciones de Dios, el nuevo pacto tiene, como base, mejores promesas: la gracia de Dios.¹⁶ La experiencia del becerro de oro enseñó a Israel que Dios no solo era su libertador, de la esclavitud egipcia, sino también de la esclavitud del pecado. "Ya estaban capacitados para apreciar las bendiciones del nuevo pacto".¹⁷

Desdichadamente, repetidamente Israel regresaba al intento de obtener justicia a través de sus propios méritos. Pablo lamenta: "Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación. Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia. Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios; porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree" (Rom. 10:1-4).

Hoy, se nos deja solo con un pacto, el nuevo, que fue diseñado para pecadores. En él, encontramos que la encarnación, la muerte y la resurrección de Jesús, y su carácter perfecto, operan en favor de sus seguidores los términos del pacto universal. Su carácter perfecto toma el lugar de nuestro carácter imperfecto. Por nuestra fe en él, alcanzamos su gracia y su justicia, así como la disposición a obedecerlo, porque lo amamos y apreciamos lo que hace por nosotros. El nuevo pacto es la justificación por la fe en Cristo. ♡

Referencias

- ¹ Elena G. de White, *Patriarcas y profetas*, p. 35.
- ² *Ibíd.*, pp. 30, 31.
- ³ Elena G. de White, *El camino a Cristo*, p. 62.
- ⁴ *Ibíd.*
- ⁵ Elena G. de White, *Patriarcas y profetas*, p. 389.
- ⁶ *Ibíd.*, p. 378.
- ⁷ Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 17.
- ⁸ _____
Palabras de vida del gran Maestro, p. 253.
- ⁹ James A. Brooks y Carlton L. Winbery, *Syntax of New Testament Greek* [Sintaxis del griego del Nuevo Testamento] (Washington, DC: University Press of America, 1979), pp. 46, 47, 61.
- ¹⁰ Fritz Rienecker, *A Linguistic Key to the Greek New Testament* [La clave lingüística del griego del Nuevo Testamento] (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1980), p. 347.
- ¹¹ Elena G. de White, *Consejos sobre la salud*, p. 578.
- ¹² _____
Comentario bíblico adventista, t. 5, p. 1.055.
- ¹³ _____, *El camino a Cristo*, p. 62.
- ¹⁴ _____
Patriarcas y profetas, p. 387.
- ¹⁵ *Ibíd.*, p. 388.
- ¹⁶ *Ibíd.*, p. 389.
- ¹⁷ *Ibíd.*



Milton L. Torres

Profesor del Seminario Teológico de la Universidad Adventista de Bahía, Rep. del Brasil.

El destino de los perros

Quién formará parte del grupo que, según Juan, quedará fuera de la Tierra Nueva.

Cierta vez, alguien le preguntó a Elizabeht Marshall Thomas si habría perros en el cielo. Ella respondió que, obviamente, el cielo tendría perros; de otra manera, no sería cielo.¹ El veterinario Robert T. Sharp escribió, en 2005, un libro en el que hace la misma pregunta: “¿Habrán perros en el cielo?”² En la Seattle Pacific University, Kathleen Braden, profesora de Geografía, enseña un curso denominado: “¿Habrán perros en el cielo?”, en el que explora las relaciones entre el hombre y los animales; incluyendo el estudio de tratados teológicos acerca de la naturaleza de los animales, la relación de los seres humanos con el sufrimiento animal y los aspectos psicológicos de nuestra relación con los animales que apreciamos.

Si esto le está sonando extraño, tal vez sea por causa de la circunspección que nos impide apreciar la posibilidad de que seres humanos y animales convivan pacíficamente en un ambiente celestial. De acuerdo con Bill Hall,³ las personas razonan que, si hubiera perros en el cielo, allí también habría gatos, ratas y otros animales que pudieran impedir el gozo eterno. Tal vez imaginen que será dietéticamente tentador contemplar un ave o un pez, en el cielo, sin poder apreciarlos de modo más epicurista que lo que el ambiente del cielo permitirá.

De cualquier modo, mi familia quedó muy impresionada cuando escuchó que un predicador anunciaba, enfáticamente, que los perros no irían al cielo. Tenemos una perra en casa, y mis



Archivo ACES

hijos le tienen mucho cariño. Escuchar repetidamente que los perros no van al cielo les causó gran decepción. No me siento incómodo al referirme afectuosamente a la perra de la familia. Bainton⁴ comenta que Lutero, en varios pasajes de su obra *Conversaciones en la mesa*, menciona su perro, al que parece haber estimado mucho. Se percibe, por sus escritos, que esperaba que fueran al cielo. Además de eso, los presenta como modelos de fidelidad y concentración cristianas: “Ah, si pudiera orar con la devoción con la que mi perro observa un trozo de carne” (p. 274).

ANÁLISIS DE UN TEXTO

Al examinar el texto utilizado por el predicador, no tuve la misma impresión que él. El texto es: “Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad. Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira” (Apoc. 22:14, 15).

Este texto no se refiere a perros literales. El

contexto favorece una interpretación metafórica del pasaje, por dos razones. En primer lugar, todos los demás elementos de la lista excluidos de la Tierra Nueva son seres humanos culpados de pecados graves: hechiceros, fornicarios, homicidas, idólatras, mentirosos. No tiene sentido incluir animales entre ellos. En segundo lugar, el libro del Apocalipsis presenta otra lista de infieles que tampoco incluye animales: "Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos no tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda" (Apoc. 21:8).

Existen otros usos metafóricos de la palabra "perro" en las Escrituras. Deuteronomio 23:18 habla del salario de una prostituta y de un "perro" en un contexto tan claramente simbólico que algunas traducciones ni siquiera conservan la palabra "perro". No es el caso de la Reina-Valera 1960; pero la mayoría de las traducciones portuguesas traducen este término como "sodomita". Esta palabra también era un insulto genérico (1 Sam. 17:43; 24:14; 2 Rey. 8:13; Sal. 22:17, 21; Isa. 56:10, 11; Mat. 7:6), al igual que lo es en nuestros días, o una expresión de humildad (2 Rey. 8:13).

EN EL EVANGELIO DE MATEO

Las listas de vicios, pecados y clases de pecadores eran comunes entre los filósofos moralistas del mundo grecorromano. En su tratado titulado *Hermótimo* 22, Luciano compara la virtud con una ciudad de la que son excluidos todos los vicios. En la Biblia, Pablo es quien las utiliza con mayor frecuencia. El caso del libro de Apocalipsis, que se basa en la traducción de Deuteronomio 18:9 al 14, es la única aparición conocida de una lista de vicios que contiene la palabra "perros". Por eso, es común interpretar el término con referencia a personas, y no a animales.

De acuerdo con Dídimo de Alejandría, los cristianos del siglo IV negaban la participación en la comunión a los no bautizados, sobre la base del proverbio de Mateo 7:6, que prohibía dar cosas sagradas a los "perros". Una comparación entre el texto de Apocalipsis y el Evangelio de Mateo ¿nos permitiría concluir que los "perros", figurativamente, son siempre

los gentiles?

A pesar de que el evangelio de Mateo fue escrito, primeramente, para los judíos, hay en él un número muy alto de referencias a los gentiles. Dado que en algunos casos Mateo los presenta bajo una luz desfavorable, ciertos teólogos, como David Sims,⁵ por ejemplo, han supuesto que el evangelio posee un cariz antigentil. Otros, como Hummel⁶ y Bonnard,⁷ entienden que cuando los líderes judaicos emplean la palabra "pecadores", en Mateo, generalmente se refieren a los gentiles. Así, la frase "publicanos y pecadores" debe ser entendida como un equivalente sintagmático de "publicanos y gentiles".

Por otro lado, es posible percibir un sinnúmero de ocasiones en que Mateo presenta a los gentiles de modo favorable (Mat. 8:5-13; 21:17-24; 27:54). Para Smillie,⁸ Jesús acepta y adapta los estereotipos judíos convencionales en relación con los paganos como la quintaesencia de la injusticia discursiva, buscando generalizar con el fin de crear un contraste en relación con que él podía crear un nuevo comportamiento o actitud. Por eso, no parece coherente suponer que la referencia de Jesús a los perros, en la perícopa de la mujer cananea (Mat. 15:22-28) haya tenido como intención otra cosa que no sea generalizar, para contrastar y llevar a un cambio de actitud.

Observando el relato a través de la máscara exclusivista del judaísmo, los lectores de Mateo deben percibir, por la respuesta de la mujer y por la concesión de Jesús a su pedido, que necesitan adoptar una nueva actitud en relación con los samaritanos y los gentiles en general: una actitud de tolerancia. La mujer toma, sin pudores, el término deliberadamente peyorativo de Cristo y lo aplica a sí misma, al decir: "incluso los perros...". Eso le otorga la bendición y, más que eso, uno de los elogios más conmovedores hechos por Jesús en los evangelios.

Por lo tanto, a pesar de ser peyorativo, el uso del término "perros" por parte de Jesús en Mateo tuvo como objetivo provocar un cambio de actitud en relación con una clase discriminada. La situación creada por Jesús es el equivalente práctico de su declaración: "Oísteis que fue dicho... pero yo os digo", usada con la misma finalidad de transformar la comprensión de sus oyentes en relación con conceptos que deberían

Referencias

¹ Wendy Doniger, "Hell is other people; heaven is other dogs", *On Faith* (28 de agosto de 2007).

² Robert T. Sharp, *No Dogs in Heaven? Scenes from the Life of a Country Veterinarian* (Nova York: Carroll & Graf, 2005).

³ Bill Hall, "Who will look after the dogs in heaven?", *Tribune* (Lewiston, Idaho: 25 de junio de 1990).

⁴ Roland Bainton, "Luther on birds, dogs and babies", *Luther Today* (Decorah, Iowa: 1957).

⁵ David Sims, *The Gospel of Matthew and Christian Judaism: The History and Social Setting of the Matthean Community* (Edinburgh: T&T Clark, 1998), pp. 215-256.

⁶ Reinhart Hummel, *Die Auseinandersetzung Zwischen Kirche und Judentum im Mattäusevangelium* (Munich: Kaiser, 1996), p. 36.

⁷ Pierre Bonnard, *L'évangile selon Saint Matthieu*, seg. edición (Geneva: Labor et Fides, 1982), pp. 429-435.

(Continúa en la página 33.)

Richard Phillips,
responde la
pregunta:
“¿Habrá perros
en el cielo?”
con la siguiente
información:
“Probablemente
los habrá, pero
no su mascota”.

ser suplantados por el amor cristiano. Pero el interés principal de este artículo no es establecer todo el contexto en que la palabra “perros” es empleada en Mateo, sino solo mostrar que los escritores neotestamentarios estaban familiarizados con su uso metafórico. Por otro lado, no podemos decir que la aparición de la palabra en Apocalipsis tenga el mismo referencial, una vez que percibimos que esta palabra, en Mateo, es ennoblecida por Jesús. Después del encuentro de la mujer cananea con Jesús, los “perros” (gentiles) ya no son más excluidos del banquete, sino que pasan a tener derecho a las migajas. Por eso, los perros del apocalipsis no pueden ser los gentiles, porque allí ellos continúan excluidos de la salvación.

EN EL APOCALIPSIS

Al analizar el texto del Apocalipsis, Robertson⁹ propone, sobre la base de Deuteronomio 23:18, que los “perros” son personas sexualmente impuras dado que, según él, los perros eran animales de rapiña en el Oriente y, por eso, eran despreciados. Pero el mensaje apocalíptico no representa únicamente el pensamiento oriental. Es verdad que Juan era judío, pero escribió en griego, en la isla de Patmos, una prisión romana en el corazón del mundo griego. Por eso, se puede buscar un sentido más próximo al empleado en el mundo grecorromano para la palabra “perros”. Si esto es verdad, el término podría tener

un sentido filosófico más abarcante que solo la inmoralidad.

El mundo griego conoció ciertos filósofos que se llamaban cínicos; es decir, “caninos”, para enfatizar su comportamiento irrestrictamente franco. Uno de los más famosos de estos filósofos fue Diógenes de Sínope que, según Diógenes Laértico, era un “Sócrates enloquecido”. Diógenes predicaba la *anaideia* (una vida totalmente impúdica). Otro filósofo cínico fue Crates de Tebas.¹⁰

Por intermedio de Apuleio, sabemos que Diógenes de Sínope persuadió a Crates, en el siglo IV a.C., a que renunciara a su fortuna. Crates pasó, entonces, a referirse a su antigua riqueza como un “paquete de estiércol”. Esa decisión fue tan ofensiva para algunos que Clemente de Alejandría, en su obra *¿Quién es el hombre rico que se salva?*, declaraba que Crates lo hizo solo porque deseaba liberarse del trabajo de tener que mantener sus posesiones, prefiriendo el ocio de las letras inútiles, y no por las razones sugeridas por Jesús en Marcos 10:17 al 31.

El mismo Apuleio presenta un Crates desnudo, enseñando sus doctrinas y cargando una carga semejante a la de Hércules. Además de esto, Apuleio nos informa que Crates acostumbraba a copular con su consorte, Hiparque, frente al Pórtico Pintado, en plena Ágora ateniense.

El espíritu de controversia asociado con los cínicos tuvo enorme influencia en el pensamiento grecorromano.¹¹ La sinceridad destemplada de estos filósofos repercutió negativamente entre las demás escuelas filosóficas, y causó mucha reacción entre los estoicos y epicúreos. Es por esa razón que los demás griegos pasaron a referirse a ellos como *cínicos*. El propio Diógenes de Sínope, fundador de esta escuela filosófica, aceptó el apellido de “Diógenes el perro”. No se debe menospreciar la influencia de los sistemas filosóficos grecorromanos acerca del pensamiento de los escritores neotestamentarios, que a veces los aprueban y otras veces los rechazan, dependiendo del tenor de su contenido.¹²

Creo que los perros de Apocalipsis 22:14 y 15 son justamente las personas de comportamiento aberrante que el mundo grecorromano se acostumbró a llamarlos cínicos (caninos). El apóstol Juan podía estar sencillamente advirtiéndolo acerca del

comportamiento extravagante y abiertamente ofensivo, el escándalo por el simple placer del escándalo, la crítica destructiva y la inmoralidad frívola, que podía impedir que un cristiano, un día, ingrese en el paraíso a él prometido.

Además de eso, al contrario de lo que pudiera haber sucedido en Oriente (si es que la afirmación de Robertson acerca de que los orientales despreciaban a los perros es verdadera), los griegos y los romanos tenían una gran cercanía con sus perros, a los que estimaban. Desde la referencia al famoso perro de Argos, perteneciente a Ulises en la Odisea, hasta el sinnúmero de monolitos funerarios griegos que generalmente incluían la figura de dos perros al lado de sus dueños fallecidos, sobran evidencias de que el mundo grecorromano amaba a esos animales. Además, no se puede decir que el término "cínico" fuera peyorativo. Por el contrario, pudo hasta haber contribuido a la aceptación de estos filósofos que, voluntariamente, se aplicaban el epíteto "perros".

En su Epístola a los Efesios (7:1), Ignacio interpreta que los perros del Apocalipsis son "los que rechazan la verdad y se endurecen hacia la gracia". No podría haber una descripción más precisa de los cínicos de su época: hombres obstinados, que rechazaban las tradiciones y la razón, con el firme propósito de oponerse a la sociedad en que vivían. Tal vez sea por eso que Jesús haya dudado en dejar que el evangelio fuera llevado a personas así (Mat. 7:6). De esta forma, la majestad del evangelio no puede ser vilipendiada por la hostilidad de los que se oponen a todo lo que existe en el mundo, ya sea en el campo material o en el espiritual.

Obviamente, no puedo probar que la referencia a los "perros" en el Nuevo Testamento tiene como única referencia a los cínicos. Es cierto que, en los evangelios, el término se refiere a los gentiles. Por otro lado, quiero sugerir que la expresión apocalíptica tenga esa acepción principal a los cínicos. Hay indicios de que el cinismo floreció de manera más intensa bajo la dinastía flaviana. Domiciano, bajo cuyo gobierno Juan fue condenado a Patmos, fue uno de los emperadores más conocidos de esta dinastía.

EN LA TIERRA NUEVA

El manuscrito 4Q394, encontrado en

Qúmram, en el Mar Muerto, nos provee una pista acerca de la razón por la que los judíos antiguos, contrariamente a las prácticas de Oriente, parecían oponerse a la presencia de perros en Jerusalén. El manuscrito trae la prohibición con respecto a la manutención de perros en las inmediaciones del Templo, porque estos insistían en desenterrar huesos de animales allí sacrificados. De la misma forma, el libro apócrifo conocido como los Hechos de Andrés también sugiere que los primeros cristianos tenían una actitud ambivalente hacia los perros, por el hecho de creer que el perro era un animal cuya forma le gustaba asumir al diablo.

A pesar de estas consideraciones negativas, no hay nada que nos sugiera que la aparición de la palabra "perros", en el Apocalipsis, deba ser interpretada literalmente. Además de esto, el Antiguo Testamento habla mucho acerca de la existencia de animales en la Tierra Nueva: "El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey; y el polvo será el alimento de la serpiente. No afligirán, ni harán mal en todo mi santo monte, dijo Jehová" (Isa. 65:25). Este texto es una repetición ligeramente alterada de otro del mismo libro: "Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará" (Isa. 11:6). Sabemos que el pasaje es aplicable, primeramente, al antiguo Israel y no a la iglesia actual. Por otro lado, como la mayoría de las profecías del Antiguo Testamento es reapplicable a la iglesia, se puede imaginar que habrá animales en la Tierra Nueva.

Richard Phillips, pastor presbiteriano en Margate, Florida, Estados Unidos, responde la pregunta: "¿Habrá perros en el cielo?" con la siguiente información: "Probablemente los habrá, pero no su mascota". Lo que quiso decir es que, en la recreación de la naturaleza, probablemente Dios embellecerá nuestro planeta con clases de animales y vegetales, como el libro de Génesis relata que hizo en la semana de la Creación. No obstante, no podemos estar seguros de que se dará por medio de la resurrección de los animales que existieron antes en la tierra. Puede ser que Dios sencillamente decida crear nuevos animales para esa finalidad. ♡

Referencias (continuación.)

⁸ Gene R. Smillie, "Even the dogs: gentils in the gospel of Matthew", *Journal of the Evangelical Theological Society*, 2001, t. 1, n° 1, pp. 74-96.
⁹ Archibald T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament* (Nashville: Broadman, 1932).

¹⁰ Milton L. Torres, "The Stripping of a Cloak: a Topos in Classical and Biblical Literature", *Hermenêutica* (Cachoeira, BA: 2001), t. 1, n° 1, pp. 45-54.

¹¹ Albin Lesky, *A History on Greek Literature* (Indianápolis: Hackett, 1996), p. 672.

¹² Milton L. Torres, "Felix's Refusal to Further Listen to Paul as a Statement of Philosophical Superiority", *Philica*, n° 70, 2006, pp. 1-3. http://philica.com/display_article.php?article_id=70

Los líderes de Sudamérica se reúnen para evaluar el presente y planear el futuro.

Concentrándose en la misión

De la Agencia Sudamericana de Noticias.



Edson Choque
Director del departamento de Misión Global de la DSA.



Gunter Wallauer
Director de ADRA.



Marcelo Cerdá
Gerente general de Gránix.



Alexandre da Silva Lopes
Gerente general de Superbom.

Entre el 5 y 8 de noviembre se realizaron las reuniones de la Comisión Directiva de la División Sudamericana en la ciudad de San Pablo, Rep. del Brasil. El objetivo del encuentro fue evaluar la marcha de las actividades misioneras de la iglesia y establecer metas para el futuro. Además de los líderes de las uniones e instituciones denominacionales sudamericanas, estuvieron presentes los pastores Gerry Kart, José Lizardo, respectivamente vicepresidente y tesorero asociado de la Asociación General, Bill Knot, de la revista *Adventist World* y James Nix, del White State.

En el mensaje de apertura del congreso, el Pr. Kart motivó a sus oyentes a buscar el poder del Espíritu Santo, con el fin de que, "como discípulos, conquistemos nuestro territorio para Jesús". Al hablar acerca del crecimiento de la iglesia, dijo que era posible proyectar, "para alrededor de 2020, que seamos una comunidad con 40 millones de miembros".

Durante las reuniones, el Pr. Erton Köhler también destacó el crecimiento de la iglesia en América del Sur, informando que, en 2006, de las 3.032 personas bautizadas diariamente en el mundo, 860 pertenecen a la DSA; y que, de cada 100 miembros de la iglesia mundial, 22 están en el territorio sudamericano. Pero existen desafíos. "Tenemos grandes ciudades con más de un millón de habitantes, en las cuales la proclamación del evangelio necesita crecer. Necesitamos crear estrategias para alcanzar esas ciudades", dijo el Pr. Köhler.

Proyectos

Teniendo en mente la preparación espiritual de la iglesia para enfrentar los desafíos, es que fue lanzado el proyecto "Conectando con Jesús", que pone a disposición de los miembros de iglesia una colección de once libros de Elena de White a tan solo diez dólares. Junto con este plan de crecimiento espiritual, se presentó el libro misionero para el año 2008. Se trata de *Esperanza para vivir: El verdadero camino de la felicidad*, una edición actualizada del libro *El camino a Cristo*.

También se destacó el proyecto misionero para este año: "Proyecto esperanza", cuya propuesta incluye a todos los miembros en una proclama-

ción de impacto acerca del regreso de Cristo. El plan prevé la distribución de veinte millones de revistas, la colocación de un millón de adhesivos en automóviles y diez mil carteles callejeros en las principales ciudades. La idea es que todo esto ayude a fortalecer la evangelización de primavera, que utilizará recursos misioneros como *Grupos pequeños*, clases bíblicas, semanas de cosecha y oración intercesora. El "Día D" está marcado: 6 de septiembre. A continuación, seguirán las reuniones de evangelización (*Grupos pequeños*, clases bíblicas, semanas de cosecha), teniendo en vista una gran cosecha de nuevos miembros, a partir del Bautismo de Primavera.

Nuevos líderes

El departamento de Misión Global y la Agencia Adventista de Desarrollo y Recursos Asistenciales (ADRA), tienen nuevos líderes, al igual que las industrias de alimentos Gránix y Superbom. Para conducir las actividades de Misión Global en la DSA fue escogido el Pr. Edson Choque. Peruano, sirvió como pastor de distrito, director de Ministerio Joven, Ministerio Personal y Mayordomía Cristiana en su país y en la Rep. del Brasil (Misión Nordeste y Asociación Bahía Sur). El Pr. Gunter Wallauer es el nuevo director de ADRA. Después de terminar la carrera de Teología en el Centro Universitario Adventista de San Pablo, Ingeniero Coelho, sirvió como voluntario en ADRA en Mozambique. Luego de ser llamado como obrero, continuó en el mismo sector, trabajando en otros países africanos, en la Rep. de Bolivia y en la Unión Norte Brasileira. Últimamente, servía en Ruanda.

Para sustituir al Pr. Benjamín Reichel, que acaba de jubilarse, Marcelo Cerdá fue nombrado director de Gránix. Graduado en Economía y magister en Administración de Empresas, el profesor Cerdá trabajaba como gerente financiero de Gránix. A su vez, Alexandre da Silva Lopes es el nuevo director de Superbom. Con una vasta experiencia en el área contable, Lopes trabajó en el Instituto Metropolitano Adventista de Ensino, Ipaee, en "La Voz de la Profecía", el Sistema Adventista de Comunicación, la Asociación Sur de Pará y, últimamente, en la Asociación del Bajo Amazonas. ♣

Ministros de la reconciliación



Ranieri B. Sales

Secretario ministerial asociado de la División Sudamericana.

Existe una antigua historia acerca de un rey que fue consultado por dos campesinos que estaban involucrados en una contienda. El primer campesino contó su versión acerca del asunto en cuestión. El Rey escuchó atentamente, y después afirmó:

–Tienes razón.

El otro hombre, a su vez, también presentó su punto de vista acerca del problema. Luego de escucharlo, demostrando gran interés, el Rey opinó:

–Tienes razón.

Aturdido por las opiniones incongruentes del monarca, el consejero real susurró al oído de su soberano:

–Majestad, no puede dar opiniones de esta clase en relación con el mismo caso.

Pensativo, el rey admitió:

–Tienes razón.

A veces, me quedo pensando que, como pastores, cometemos un error cuando nos posicionamos precipitadamente, al enfrentarnos con divergencias de ideas o conflictos entre los miembros de iglesia. En su mayoría, los pastores son individuos naturalmente solidarios y empáticos. Por una razón casi instintiva, sentimos compasión cuando alguien nos revela que está siendo objeto de una injusticia, traicionado, menospreciado u ofendido. Entonces, con la mejor de las intenciones, cometemos el error de emitir una opinión unilateral, favorable a la persona que está ante nosotros.

Querido pastor, en esta oportunidad deseo compartir contigo algunos pensamientos acerca de nuestro papel como consejeros y conciliadores.

En primer lugar, el pastor no debe asumir la postura de un juez. En cierta ocasión, Cristo fue abordado por un hombre que pedía su intervención en un conflicto que incluía la división de una herencia familiar. “Le dijo uno de la multitud: Maestro, di a mi hermano que parta conmigo la herencia. Mas él le dijo: Hombre, ¿quién me ha puesto sobre vosotros como juez o partidor?” (Luc. 12:13, 14). Nuestro papel es promover la reconciliación, y no el de señalar quién está en lo correcto y quién está equivocado.

Aun cuando sea agradable para algunas personas, casi siempre este tipo de actitud abre heridas y provoca aflicciones en otras personas.

En segundo lugar, necesitamos recordar que nuestra interpretación acerca de determinado asunto, por más correcta que sea, es parcial; jamás vamos a poder entrever todas las causas, las implicancias y las consecuencias de un problema. Si existe algún caso tan grave que esté causando problemas a la iglesia en general, debemos estudiarlo en la debida esfera, siguiendo la orientación bíblica y el Manual de la iglesia; pero nunca, por nuestra propia cuenta, presentar soluciones rápidas. El papel del consejero no es decretar soluciones, sino ayudar a las personas involucradas en el conflicto a interpretar mejor la situación y tomar las decisiones correctas. Finalmente, no se olvide de que tiene dónde buscar y recibir ayuda y orientación, cuando no esté seguro con respecto a cómo lidiar con determinadas situaciones. Además de la sabiduría de lo alto, que viene en respuesta a la oración fervorosa, forma parte de un ministerio colectivo. Así, dentro del límite de la ética pastoral y de la necesaria discreción, consulte a otros pastores de experiencia y comparta sus dudas con sus líderes. Al actuar de esta forma, es improbable que cometa errores o asuma posturas que traigan perjuicio a la iglesia. Además, este consejo se aplica no solo a los conflictos entre los miembros de iglesia, sino también a todas las cuestiones ministeriales y eclesiásticas.

En su libro *Testimonios para los ministros*, Elena de White escribió: “Es conforme a la orden de Dios que los que llevan responsabilidades se reúnan a menudo para consultarse mutuamente, y para orar con fervor por aquella sabiduría que solo él puede impartir. [...] Únanse los hermanos en ayuno y oración por la sabiduría que Dios ha prometido dar liberalmente” (p. 431).

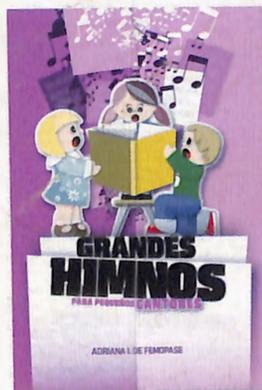
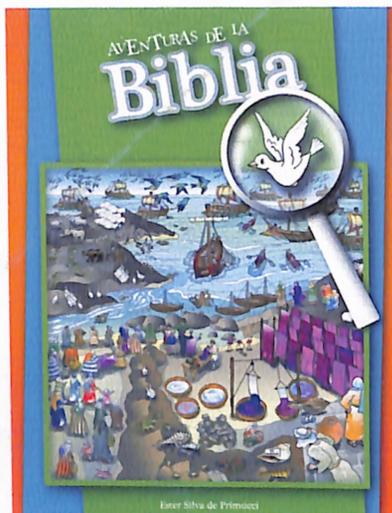
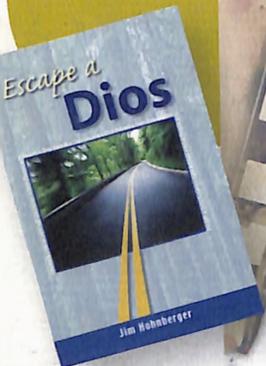
De corazón, deseo que continúes siendo un poderoso instrumento en las manos de Dios; alguien que sea reconocido como hombre de equilibrio, prudencia y sabiduría. ♣

Asociación
Casa
Editora
Sudamericana
IGLESIA ADVENTISTA DEL SEPTIMO DIA

Novedades

para toda la familia

Del mismo autor de
ESCAPE A DIOS



VIDAS FORTALECIDAS

Jim Hohnberger / Estrategias inspiradas y probadas que mejoran notablemente la relación del creyente con Dios, con el cónyuge y con los hijos.

AVENTURAS DE LA BIBLIA

Ester de Primucci / Para que chicos y grandes aprendan acerca de las historias bíblicas buscando sus detalles.

¡CORREO! HISTORIAS QUE AYUDAN A PENSAR

Ester de Primucci / Muy útil para desarrollar la capacidad de reflexionar y confiar en Dios.

GRANDES HIMNOS PARA PEQUEÑOS CANTORES

Adriana de Femopase / Historias de himnos clásicos y modernos que ayudan a alabar con un mejor espíritu.

LAS ESTRELLAS NUNCA DEJAN DE BRILLAR

Juan Carlos Bentancor / Sucesos de personas de distintos lugares y culturas que nos hablan del amor de Dios.

Pídalos hoy mismo al coordinador de Publicaciones de su iglesia. www.aces.com.ar | ventas@aces.com.ar

VISITE
www.portaladventista.com
Divulgando que la esperanza es Jesús

